

UNIVERSIDAD  
DESPLÉGADO

AÑO XI

MAYO Y JUNIO DE 1917

N<sup>os</sup>. 35 y 36

# VERBUM

REVISTA DEL CENTRO ESTUDIANTES  
DE FILOSOFÍA Y LETRAS

DIRECTOR

GREGORIO BERMANN

SECRETARIO DE REDACCIÓN  
LUIS A. BONTEMPI

ADMINISTRADOR  
CARLOS BOGLIOLO

COLABORADOR ARTÍSTICO  
FRANCISCO A. PALOMAR

REDACTORES: María Alcira Villegas, Octavia Josch,  
Clemente Maradona, Adolfo Korn Villafrañe, Mario E. Massa

DESPLÉGADO

---

## EN BUSCA DE MAESTROS

---

El actual director de VERBUM inicia con éste una serie de artículos, que por antonomasia podrían llamarse de fondo. En ellos abordará cuestiones extraoficiales, «hors de programme», aunque de vital interés para la Universidad. Así, se referirá a los maestros, a los alumnos, a la función real e ideal de la Universidad, a problemas de enseñanza, en artículos distintos que para ser justamente apreciados deberán tomarse en su total conjunto. Tal vez suene su voz ásperamente en los oídos de algunos lectores o se lesione uno que otro interés creado. Pero nunca, jamás, ha de ser por otro motivo que por un anhelo de verdad, de que rebosamos. Según la hermosa expresión de Emerson, colgamos nuestro carro de una estrella...

Los americanos nos hallamos en el alba de nuestra jornada: así sintetiza Romain Rolland el estadio actual de nuestra evolución. Pero al igual que el niño, que lleva en sí muchas vidas — todas las de la Humanidad pasada — que es ya al nacer un recipiente del que han de fluir, según las circunstancias, cosas magnas y cosas pobres, así las sociedades americanas nacen a la vida civilizada, llevando en sí poderosa potencia de cosas que pueden ser o malograrse y no ser.

Esforcémonos en realizar lo mejor de nosotros mismos, en mantener viva la llamita divina que arde en toda sociedad.

Cada institución, cada grupo de hombres tiene una esfera de acción; elevemos su rumbo hacia altas finalidades.

Todo sufre crisis en este período de transmutación universal; creemos que no es de senectud, sino crisis de pubertad la que sufren los pueblos. No hay duda que la Universidad sufrirá también hondas perturbaciones, y el sociólogo ya debe haber observado datos sugestivos al respecto.

Los universitarios, profesores, alumnos y profesionales, sentirán en toda su amplitud el dicho vulgar: a una mayor cultura, corresponde una mayor capacidad para la acción, más deberes que cumplir. Los universitarios, ante la nueva función de la universidad, que se vislumbra, tendrán una enorme misión que llenar. Este movimiento de renovación de la Universidad tiene, en nuestro sentir, una alta finalidad democrática. La Universidad perderá las características adustas, de privilegio, que le ha transmitido la tradición hispano-colonial, y conservando el sentido de un alto instituto de estudios, se acercará al pueblo, le servirá con su trabajo espiritual; la Universidad se refundirá con el pueblo, y surgirá por encima, del mismo modo que sobresale la cabeza del nadador por encima de las aguas uniformes, ligeramente encrespadas aquí y allá: tal es el ideal.

\*  
\* \*

Hoy nos referiremos, de teórica manera, a la función de profesores y maestros, con especial referencia a los de la casa. Nos apresuraremos a declarar que no echamos en olvido la savia con que profesores verdaderos alimentaron y fecundaron por largos años, el espíritu de sus alumnos. Nada más lejos de nosotros que eso tan feo que se llama ingratitud. Aspiramos sólo a establecer un criterio exacto de las cosas y personas, de su función real e ideal, sin perdernos en la violencia del ataque, y mucho menos en el panegírico.

Lo saben todos ¿por qué no decirlo en voz alta? que profesores los hay de todos quilates. ¿Con arreglo a qué escala de valores los medimos? Lo menos que honestamente puede exigirse de un profesor universitario, es que domine por completo su materia, que se halle perfectamente compenetrado

del movimiento progresivo de las disciplinas científicas que cultiva y que exponga de pedagógica manera los conocimientos que atesora. Como bien dijo Rivarola, aunque no lo dijo todo, en la inauguración de cursos de este año: «al aceptar la cátedra, hemos realizado un contrato con la sociedad en que vivimos, que nos impone obligaciones exigibles material y moralmente. Ofrecemos en venta y nos obligamos a entregar semillas de ideas, fresca y sana. Nuestras palabras no deben ser como cáscaras vacías y granos secos; cada uno debe traer en sí mismo, como el misterio vital del grano de trigo, la vida de un pensamiento.»

Al expresar a un profesor, a quien apreciamos en su alto valor, la creencia de que es bastante limitado el número de los que llenan esas condiciones, nos contestó: «y... qué le hemos de hacer, cada profesor da en la medida de lo que puede». Hubiéramos podido responder: muy exacto, pero eso mismo que usted dice puede aplicarse a cualquier actividad profesional; y hubiera podido agregar: si el sombrerero nos hiciera un sombrero que alcanzara apenas a cubrir la coronilla (como a Chicharrón), lo mandamos a pasear destempladamente, de inmediato. Siguiendo con el simil diremos que son los estudiantes quienes deben tomar su propia medida. Así lo hicieran de tener la plena conciencia de sus derechos. Ya sabemos la manera cómo son elegidos los profesores universitarios en Alemania. En Harvard, la más célebre de las Universidades de la Unión, lo mismo que en muchas otras, los estudiantes nombran el Comité de Inspectores que tiene por misión la aprobación de los nombramientos de profesores y personal y la participación en las cuestiones y reformas de la enseñanza. Cuenta Giner de los Ríos (*Pedagogía Universitaria*), que allá, en los siglos XIII y XIV los estudiantes intervenían en el nombramiento de las autoridades. ¡El Rector solía ser un estudiante!

Ya dejó de ser para nosotros un verdadero docente, el que durante algunos meses, una o dos veces por semana, nos habla detrás de una mesa de cosas rumiadas en los libros, donde se las puede hallar fácilmente; esa persona es un simple repetidor de lecciones.

Una de las aspiraciones fundamentales del profesor es, no convertir a los alumnos en meros receptáculos de sus lecciones,

sino en educar su espíritu. Es por ello elemental, que con perfecta honestidad científica presente todas las doctrinas, todos los puntos de vista, hasta los más opuestos al suyo, desembarazándose de sus prejuicios e inclinaciones personales. Un profesor dogmático es, por definición, un contrasentido. En la educación intelectual es primordial el culto a la verdad. Todos deberíamos sentir con intensidad de tormenta estas palabras de Romain Rolland: «Soyez vraies. Il n'est pas de conscience, il n'est pas de hauteur de vie, il n'est pas de capacité de sacrifice, il n'est pas de noblesse, là où n'existe pas un religieux, rigide et vigoureux respect de la vérité.» (*Jean Christophe—La nouvelle journée*).

*Conseguir inculcar ese alto espíritu de verdad y de bien es, en nuestro sentir, la culminación a que puede llegar un sistema educacional.* Para que los alumnos alcancen esta cumbre es preciso una larga y previa educación de la que carecemos casi por completo. Sin pretender esbozar un sistema educacional, decimos que este es, hoy por hoy, decididamente deficiente; la Universidad se resiente de las mismas fallas que todo el edificio educacional. Ya no son voces aisladas las que se escuchan en son de protesta contra la enseñanza memorística, puramente verbal y pegada con alfileres, es un gran clamor que sube del fondo de los que han sufrido su influencia. Buscan en sí mismos y sólo hallan un desierto de palabras. ¿Qué hace de nosotros la enseñanza, incluso la universitaria, pregunta con amargura uno de los alumnos de mayor capacidad egresados de nuestra Facultad?: «hace de nosotros recipientes pasivos de ciencia oficial, verbalista y pretenciosa, fonógrafos andantes, inteligencias adocenadas y serviles» (1). ¡He aquí los resultados negativos de esa enseñanza que se da con aire de suficiencia y como un don excesivo! Ese defecto se exagera en otras esferas de la enseñanza. La Facultad de Filosofía y Letras es, por la naturaleza misma de sus estudios, una de las que más cultiva el espíritu de sus alumnos.

Sería absurdo atribuir estos graves, inesperados resultados, a los docentes; depende esta situación de múltiples e intrincados factores sociales que no es del caso citar. Mas no cabe duda que contribuyen a este estado de cosas aquellos que no se

1 C. M. BONET. No sabemos pensar. «Nosotros» Abril de 1917. — Véase en el mismo número "El terruño" de V. P. Petit.

toman a pecho afinar la sensibilidad, formar el espíritu de crítica, la capacidad lógica y constructiva en sus alumnos. Y eso sucederá mientras se haga más sólido el muro que separa las ciencias y las artes, de la vida. No sabemos por qué, cuando se trata de cuestiones científicas y de emociones de belleza, haya necesidad de alejarse de la realidad, trasladarse a un mundo, ignoto y abstracto al parecer. Como si ciencia y vida fueran por su naturaleza entidades divorciadas, como si aquella no fuera producto del hombre y no sirviera en lo esencial, para hacer mejor y más noble la existencia.

\*  
\* \*

Olvídase con demasiada frecuencia que la responsabilidad de los docentes es grande frente a la sociedad, tanto en lo que se refiere al futuro desenvolvimiento de esos jóvenes, cuanto al porvenir de la patria que han de fecundar. Los viejos maestros nos hablan con dolor de las existencias desviadas, de las posibles lumbreras que no fueron, de los espíritus que cayeron... y pasaron por las Facultades sin ser sospechados. Un maestro, dice Altamira en su admirable lenguaje sencillo, es en cierto modo un parteador de espíritus, un padre de almas que no puede mirar con indiferencia la acción que puede ejercer sobre aquellos que se abren a la nueva vida (1). He aquí, pues, que cuando el profesor deja la rígida concha bajo la que se oculta, y aparece un alto contenido humano, ese es el momento en que se convierte en maestro. ¡Maestro! Una emoción grave sube de nuestro corazón, en escuchando esta austera palabra!

Algún buen discípulo de Anatole France se sonreirá de los ingenuos que buscan maestros en las Facultades. ¡En la Universidad, nada menos! Sí, los busquemos y quisiéramos encontrarlos en la Universidad. Sería un supremo anhelo hallarlos allí, como en todos los centros de cultura, para que influyeran de manera activa y constante en formar ese sólido sentido moral, necesario para que no sufra la acción demoledora del ambiente y el ejemplo de los que han conseguido encaramarse arriba, hartos de los beneficios del poder que saborean con insolencia. ¿Qué decir de esos jóvenes que se le allegan a uno y le escupen

(1) Véase "Para la Juventud" libro dedicado a los jóvenes hispano-americanos.

a la cara: los ideales son ridículos, los idealistas unos tontos, el que sube, bien está arriba, y el que no lo hace es por impotencia de medios. ¡La cuestión es llegar! Padecen de un hondo trastorno moral, sin que su larga permanencia en la Universidad consiga modificarles esa su «teoría» de la vida!

En la Sorbona, los directores de estudios — entre los que se halla el eminente Lavissee — reciben una vez por semana a los que quieran consultarles no sólo acerca de cuestiones intelectuales, sino también de íntimos problemas religiosos y morales. Entre nosotros no se ha conseguido la educación moral por medio de la ciencia, y menos la educación moral propiamente dicha. Por otra parte, es absolutamente indispensable, para que esa influencia se ejerza, que la autoridad moral del profesor se asiente sobre una reputación de dignidad y virilidad de que haya dado múltiples pruebas.

Una de las causas que tal vez obstaculice esta falta de intimidad y simpatía entre docentes y alumnos, reside en que aquellos son viejos de verdad, y los alumnos, jóvenes a pesar suyo. Son planos diferentes de vida... y de intereses. Tal vez fuera ello motivado porque en la condición de profesor parece condicionarse cierto grado de aristocratización, no ya natural, sino artificiosa. Pero ninguno de estos, son motivos que impidan sugerir hondas enseñanzas e inspirar ideales que son defensas naturales nuestras para llegar a más altos destinos. Sucede con frecuencia que de cualquier buen hombre guardamos enseñanzas más fructíferas que las sorbidas en las ubres aparentemente secas de la Universidad. No andaba Tolstoi tan descaminado cuando afirmaba con vehemencia que las enseñanzas más profundas y elocuentes las había recogido de labios de los humildes campesinos de su tierra, no ha mucho siervos de la gleba. Y Maeterlinck sorprendía mucha vida en el silencio de los ciegos, en los ademanes de los inocentes...

Es preciso que los maestros sean los que sugieran con insistencia los ideales de solidaridad, de labor común, predicando con el ejemplo. Y esos ideales no podrán realizarse mientras no se considere que el arte y la ciencia unen, de igual modo que ligan los corazones una misma emoción de belleza, un mismo principio o teoría científica, y no que ahonden abismos entre los hombres, como sucede con harta frecuencia. Y ese ideal

más inmediato que se vislumbra es unirse al pueblo, remozarse en la misma corriente de vida; esto nos prepara, felizmente, la crisis de que hablábamos en un comienzo.

Hasta ahora hemos tratado de los profesores, ¿y los alumnos? Ellos constituyen la materia prima esencial; son el verdadero elemento motor de toda enseñanza. Mucho debemos decir de los alumnos, del estudiante ideal... Hasta una vez próxima.

EL DIRECTOR.

## Diferencias entre percepción, sensación e idea

---

El objeto de este trabajo es precisar el término *percepción* en Psicología y, por tanto, delimitarlo.

Para llegar a ese resultado me apartaré de toda especulación basada en el método introspectivo que ha hecho, muchas veces, tomar a las voces *sensación* y *percepción* casi como sinónimos, o diferenciarlas creando expresiones que nada explicaban, por no haberseles asignado previamente su valor estricto. Así se ha dicho que la sensación es el proceso psíquico que, alcanzando al *punto visual de la conciencia*, no llega a invadir el *campo visual de la conciencia*, y que la *percepción* ocurre cuando invade este campo.

Pero en realidad esta tentativa de explicación, como otras muchas, no hace más que aportar mayor oscuridad en los conceptos, dado que el tal *punto* y *campo visual de la conciencia*, resultan expresiones metafóricas demasiado vagas que se prestan a interpretaciones *ad libitum*.

Lo que puede inferirse de esas expresiones es que ambos procesos son conscientes y que su diferencia es cuestión de grado: las sensaciones serían apenas conscientes, y las percepciones serían eminentemente conscientes. Claro se ve que no se admiten sensaciones subconscientes. Pero, como dice Ribot, por más que sensación y subconsciencia parezcan términos antagónicos, no por eso es menos cierto que existen sensaciones subconscientes. Y agregaré aún más, es decir, que la mayor parte <sup>de</sup> son de ese carácter.

En mi concepto lo que determina la diferencia entre *sensación* y *percepción* es el grado de atención. Pero la atención



determina, con su fijación, un mayor grado de complejidad y diré que las sensaciones se producen sin la participación de la atención, y en ese caso son subconscientes, o todo lo más no ultrapasan nunca el límite de la atención espontánea y en ese caso son conscientes; mientras que las percepciones no ocurren nunca sin la participación de la atención voluntaria.

Se explica el mecanismo de las percepciones por la fusión de sensaciones de la misma naturaleza.

Todo excitante que ultrapase el *mínimum indispensable* de intensidad, determina una sensación. En estado normal, los excitantes suficientemente intensos afectan los órganos periféricos y llegan al sensorium, independientemente de nuestra voluntad. Las sensaciones resultantes, serán o no conscientes, de acuerdo con la atención espontánea que provoquen las excitaciones. Si ultrapasando el *mínimum*, el excitante no adquiere una intensidad inusitada, o bien, si no es nuevo, o de modalidad desconocida o novedosa, la sensación no será consciente, puesto que no habrá despertado nuestra atención espontánea, pero no por eso dejará de existir.

Así, en una conversación animada sobre un tema interesante, los sujetos que intervienen, están del todo ajenos al ambiente que les rodea, puesto que la atención monoideica siempre, única para un asunto, jamás simultánea y en todos los casos sucesiva con otro, no se desvía atraída por los excitantes extraños a la conversación, pero cada uno *oye* las cornetas de los automóviles, el toque de las campanas de los tranvías, los gritos de los vendedores, el trepidar de los camiones, etc.; *ve* el desfile de la gente, la fachada del edificio, en fin lo que le rodea; *siente* si se frota las manos o si las tiene en los bolsillos; *toma los olores* de la calle, si en ella están, etc., etc.; pero todas esas sensaciones pueden pasar completamente inadvertidas; para que se *dé cuenta* es menester que atienda y tendrá entonces sensaciones conscientes, que distan mucho de haber llegado al grado de percepciones.

Las sensaciones conscientes deberán, en consecuencia, estar acompañadas de cierta dosis de atención espontánea, que será provocada por la intensidad del excitante o por su novedad.

Si a la atención espontánea se le asocia la voluntad, se obtiene la atención voluntaria, cuyo resultado es:

1º Aumentar la acuidad sensoria.

2º Prolongar la atención, es decir, fijarla por un tiempo más o menos largo.

1º Es un hecho evidente y está al alcance de cualquiera, comprobar experimentalmente que la atención voluntaria, aumenta la acuidad sensoria.

Tómese un impreso cualquiera, o mírese sencillamente un objeto con indiferencia, luego, hágase esfuerzos para ver mejor y se obtendrá de inmediato una sensación más nítida, que habrá ganado también en intensidad luminosa; mírese sin esfuerzo un color cualquiera, el verde del césped, por ejemplo, hágase esfuerzos para apreciarlo mejor y, aunque en muy poco, el tono baja, porque aumenta la acuidad luminosa; agúcese el oído y se oirá mejor; en fin, hágase la experiencia con cualquier sensación y el resultado será el mismo.

2º La influencia de la voluntad en la atención es un hecho que no necesita demostrarse; ella influye en el sentido de hacerla más intensa y particularmente en el de fijarla; la voluntad rudimentaria en los niños, es lo que determina su atención inestable.

En cuanto la atención voluntaria acompañe a un proceso sensorio, éste, de sensación, se elevará a la categoría de percepción.

Las sensaciones provistas por los sentidos, no nos dan una noción única, sino un conjunto de nociones aparentemente simultáneas. Así, en la visión, se trata de las nociones de forma, de color, de dimensiones, de distancia, etc.; en la audición, de altura del sonido, de intensidad, de timbre, de dirección; en la gustación, del sabor o los sabores fundamentales y de las sensaciones asociadas al gusto; en la olfacción, del olor o los olores propiamente dichos, de su mayor o menor intensidad y de las sensaciones secundarias asociadas; en el tacto, de la forma, superficie, etc. De esa manera, la sensación llamada simple o elemental, es ya un complejo muy grande; pero, así y todo, esta síntesis puede pasar perfectamente inadvertida, por más que llegue al centro nervioso correspondiente, toda vez que le acompañe atención.

Bien, entremos ahora en la explicación del proceso de las percepciones.

Me baso en el hecho de que la atención, no es un fenómeno continuo, sino intermitente. Para demostrarlo, la experiencia es muy sencilla:

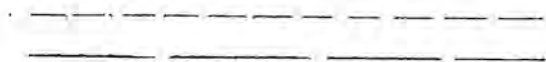
Al sujeto, objeto de la experiencia, con los ojos vendados, se le somete, en la yema del índice, o en cualquier región cutánea, a una corriente eléctrica, cuya intensidad se disminuye hasta el punto de que, para sentirla, tenga que hacer un esfuerzo máximo de atención. Se le pide al sujeto que diga *sí*, mientras sienta la corriente, y *no*, cuando no la sienta. Por más que el excitante obre constantemente, el sujeto dirá: *sí, sí, sí, no, sí, sí, no*, o en otra forma, pero siempre se constatará que no en todos los momentos siente la corriente eléctrica. Vale decir, entonces, que los instantes en que no siente, es porque, no ha habido atención, o lo que es lo mismo, que ésta se manifiesta en una serie sucesiva de mayores o menores espacios de atención constante, separados por eclipses de corta duración, y tan corta, en los casos de normalidad, que no nos damos cuenta de ellos, pero que, en casos patológicos, son evidentes y apreciables, y sin necesidad de recurrir a lo patológico, en los mismos normales, en ciertos estados transitorios de cansancio mental, o por otras múltiples causas, nos damos perfecta cuenta de los eclipses, que determinan dispersión de la atención, o sean vacíos que, para hacerlos desaparecer, es necesario realizar esfuerzos, muchas veces penosos (1). La concentración de la atención no se puede obtener estando cansado; la fatiga mental está caracterizada, en lo que a la atención concierne, por aumento del tiempo correspondiente al eclipse.

Si admitimos como normal las formas gráficas siguientes,

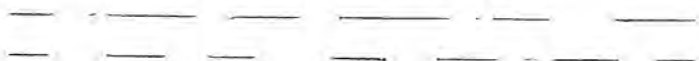
---

(1) Probablemente los eclipses deben ser una consecuencia inmediata del influjo nervioso en el circuito néurico, dado que éste no es una red continua (red difusa de Golgi) sino un encadenamiento de neuronas, relacionados por contigüidad (teoría neuronal de Ramón y Cajal) y separados, por tanto, por espacios interneurónicos. Quizá el eclipse corresponda al espacio interneurónico donde la corriente nerviosa debe pasar de un neurón a otro, por un fenómeno semejante al de la inducción eléctrica.

donde cada rayita corresponde a la parte activa o de atención y los espacios al eclipse, así:



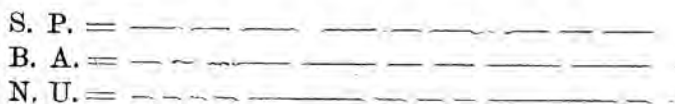
lo patológico podría expresarse en estas formas u otras similares, donde los eclipses fuesen muy largos:



No sabemos si las diferencias individuales, en este concepto, podrían representarse gráficamente en formas como las siguientes, donde cada sujeto tendría su gráfica particular, como, por ejemplo:



donde variaría la extensión de la estación o la del eclipse, o bien, por su forma, así:



Claro se vé que las gráficas podrían variar enormemente, como varían las modalidades mentales de los individuos. Y siendo la atención una de las bases fundamentales de los procesos superiores, parece lógico que las diferentes gráficas pudieran ponernos sobre la pista de las diferencias individuales, en lo que a aptitudes intelectuales concierne.

En los casos patológicos, el eclipse aumenta en tiempo; en el vértigo epiléptico, puede variar de segundos a minutos, pero no se trata sólo de la atención, sino también de las demás aptitudes psíquicas.

Ahora bien, me explico la percepción de la siguiente manera:

Ocurrirá toda vez que el excitante, ultrapasando el límite de la atención espontánea, sea capaz de provocar la voluntaria. Cuanto mayor sea la fijación de la atención, o, en otros términos, su duración, mayor será el número de golpes, diré, positivo o de atención y negativos o de eclipse. Si en diez segundos está representada por 50 positivos y 50 negativos y a cada positivo le corresponde una sensación, su suma dará la percepción.

Supongamos un excitante cualquiera  $n$ , que provoca la serie de atenciones:

$$\underline{a} \quad \underline{b} \quad \underline{c} \quad \dots \quad \underline{x}$$

Para  $a$  corresponde una noción; para  $b$ , otra; para  $c$ , otra, y así hasta  $x$ . La suma  $a + b + c \dots + x$  constituirá la percepción.

La diferencia entre la sensación y la percepción es cuestión de grado de complejidad.

La sensación es más rápida porque está provocada por el excitante sin intervención de la atención, en cuyo caso es subconsciente, o con intervención de la atención espontánea, en cuyo caso es consciente; pero no de la atención voluntaria, que fija la atención y la hace obrar por un tiempo mayor.

La atención espontánea sería capaz, por ejemplo, de provocar la serie

$$\underline{a} \quad \underline{b} \quad \underline{c}$$

pero no iría más allá; sólo la voluntaria podría extenderla, ampliando su intensidad, hasta  $x$ , de modo que la sensación, supone la superposición de  $a, b, c \dots x$ , en  $a, b, c$ , o con mayor precisión, su aparente simultaneidad por ser la serie  $a, b, c$ , pequeña. Es por este motivo, por el que la simple sensación no nos provee de nociones tan claras y precisas como la percepción. En la sensación, las nociones se adquieren en forma que nos las hacen aparecer como simultáneas por su corta duración y en la percepción en forma sucesiva.

Vamos a una explicación aún más clara, reduciendo el ejemplo a un solo género de sensaciones, que es lo correcto, como veré más adelante.

Supongamos que el excitante sea un objeto y las sensaciones sean visuales.

La simple sensación consciente provocará la atención espontánea

$$\underline{a} \quad \underline{b} \quad \underline{c}$$

donde  $a$ , corresponde a la noción de forma,  $b$ , a la de color;  $c$ , a la de tamaño y tendremos aparentemente las tres nociones simultáneas; pero si interviene la atención voluntaria, lo simultáneo se transformará en sucesivo y la noción de forma  $a$ , se habrá transformado en la serie:

$$\underline{a'} \quad \underline{a''} \quad \underline{a'''}$$

donde también intervendrán las nociones almacenadas con anterioridad a la nueva y determinará los contornos, la superficie, etc.; la noción de color  $b$ , se habrá transformado en la serie:

$$\underline{b'} \quad \underline{b''} \quad \underline{b'''}$$

donde también intervendrán las nociones almacenada con anterioridad y de su comparación con la nueva resultará el color, el matiz, etc.; la noción  $c$ , se transformará en:

$$\underline{c'} \quad \underline{c''} \quad \underline{c'''}$$

que nos dará el tamaño relativo. De esa suerte el término  $a$  de la sensación, será en la percepción igual a  $a', a'', a'''$ ;  $b = b', b'', b'''$ ;  $c = c', c'', c'''$ . De modo que, en síntesis:

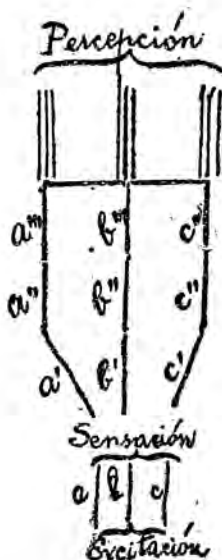
$$\text{Sensación} = a + b + c$$

$$\text{Percepción} = (a + b + c) + (a' + a'' + a''') + (b' + b'' + b''') + (c' + c'' + c''')$$

Es decir, que la percepción es igual a la sensación primitiva, más la suma de las nociones provistas por el análisis, y recién será percepción cuando se fusionen en el centro correspondiente; o, para simplificar, dado que  $a$  se transformará en  $a', a'', a'''$ ;  $b$ , en  $b', b'', b'''$  y  $c$ , en  $c', c'', c'''$ , podemos expresar a la percepción, como su suma, así:

$$\text{Percep:} = a' + a'' + a''' + b' + b'' + b''' + c' + c'' + c'''$$

En forma gráfica, podríamos representarla de la siguiente manera:



Lo que siempre será artificial es establecer el límite entre sensación y percepción, pero la norma nos la puede dar la participación o no participación de la atención voluntaria.

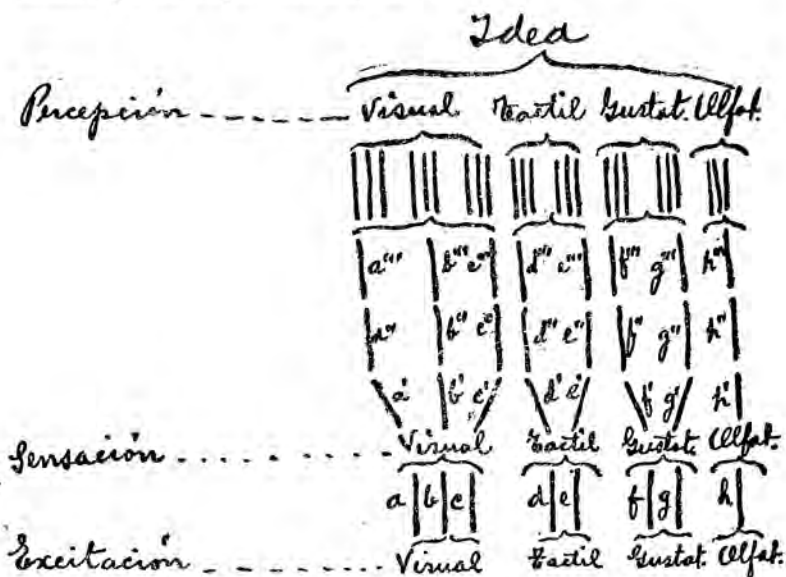
Mucho más fácil sería establecer el distingo, reservando el término sensación para aquellas donde la atención no interviene y percepción para aquellas donde interviene la atención sea espontánea o voluntaria, con lo que solamente se extendería el campo de la percepción; pero como el uso del término sensación se ha extendido con el viejo concepto, conviene delimitarlas por la atención.

Se nos objetará que dada la extensión que puede adquirir así la percepción, que invade el campo de las *ideas*, desde que esta voz es de lo más lata, pues existen ideas más o menos acabadas, más o menos completas. Transaríamos la cuestión reservando el término *percepción* para la *fusión de sensaciones de una misma naturaleza*, para no decir *idea visual*, *idea auditiva*, *idea táctil*, etc., sino *percepción visual*, *percepción*

*auditiva, percepción táctil, etc.*, y reservaríamos la palabra *idea*, para expresar la fusión de *sensaciones de diferente naturaleza*, o sea de percepciones, más o menos acabadas. De esa suerte los agentes que no pueden provocar sino un género de sensaciones, no proveerían sino de percepciones, pero nunca de ideas. El mismo vulgo así lo consagra con los dichos «no tengo una idea completa, pues sólo lo he tocado» o bien «no poseo una idea acabada, porque sólo lo he visto», etc. Y la tendencia de nuestro espíritu, es justamente lo de fusionar sensaciones de distinta naturaleza, no contentarse con un solo género de sensaciones, para poder llegar a la idea; de ahí los carteles tan frecuentes en museos, casas de comercio, etc.: «Se ruega no tocar los objetos».

En la vida diaria uno de los tipos de ideas más completas, es el que procuran los manjares, como que están bajo la acción inmediata del instinto de conservación individual.

La idea de durazno, de una especie de durazno, incompletamente, puede esquematizarse así:



Donde *a*, representa el color; *b*, la forma y *c*, el tamaño en las sensaciones visuales; *a'*, rosado; *a''*, amarillo; *a'''*, la comparación con otros colores; *b'*, casi esférico; *b''*, termina en



pequeña punta;  $b'''$ , semejante a tales o cuales formas;  $c'$ , menor que.....,  $c''$ , semejante a.....,  $c'''$ , mayor que..... La fusión de todos determinará la percepción visual. En la sensación táctil:  $d$ , representa la forma;  $e$ , la superficie;  $d'$ , redondo;  $d''$ , no regular;  $d'''$ , semejante al damasco p. ej.;  $e'$ , liso;  $e''$ , con una hendidura;  $e'''$ , veloso. Su suma dará la percepción táctil. En la sensación gustativa,  $f$ , representa el sabor fundamental, y  $g$ , las sensaciones asociadas al gusto;  $f''$ , ácido;  $f'''$ , sabor más o menos intenso;  $g'$ , sensación térmica (fresca);  $g''$ , sensación olfativa (olor sui generis);  $g'''$  sensación táctil (aguachento). Su suma dará la percepción táctil. En la sensación olfativa  $h$ , representa el olor sui generis, que analizado en  $h'$ ,  $h''$ ,  $h'''$ , nos proveerá de comparaciones con otros olores y su suma será la percepción olfativa. La fusión de las percepciones, visual, táctil, gustativa y olfativa, dará la idea.

De esta manera nos podemos dar cuenta en forma clara de las diferencias de grado entre la sensación, percepción e idea.

*Rodolfo Senet.*



## Homenaje a Almafuerite

---

Un limbo de muerte circunda a la intelectualidad americana: hombres de letras, hombres de ciencia, fervientes apóstoles del ideal han dejado de ser en los últimos tiempos. Sobre todos ellos se cierne la inmensa sombra del más genial, del único poeta filósofo latino-americano: Almafuerite.

No aspiran estas líneas a ser un juicio crítico; ellas sólo tienen el significado de un homenaje de veneración al que fué y continúa siendo un Maestro de la Juventud, como le llamó con honda emoción Mas y Pi.

Almafuerite es el Poeta trascendental de estas tierras. Creemos hallar la palabra adecuada cuando decimos: es un grande espíritu bíblico en esta edad casi pagana, casi creyente, tal vez escéptica. La voz de este Redentor nuestro tiene un acento profético al afirmar con violencia la vida interna, intensa y expansiva. *Almafuerite manda vivir*. Tiene en sus escritos cantos de amor adorables; ello es en su obra lo perfectamente secundario. No conocemos otro que haya tenido como él, el sentimiento trágico de la vida y de los problemas que ésta plantea; y cantó este sentimiento «por mandato de la Gran Fatalidad». La voz de este hombre, como la de un inmenso bronce sonoro, que halla robusto eco en los más apartados rincones del alma, manda vivir con la purísima tonalidad de los espíritus de Tolstoi y de Nietzsche que vibra en su voz.

Almafuerite es — y hablamos bien cuando lo hacemos en presente — a la manera de un irregular espejo cóncavo de concentrado foco, que al Universo con sus interrogantes, a los hombres con todos sus sentimientos y creencias, los refleja en su alma primitiva en la que hierven los instintos más nobles. Su espíritu es como un sol amantísimo que irradia torrentes de luz y de calor que enneguecen e iluminan, que dan fiebre, que purifican las lacras y con su amor curan los dolores de todos los desgraciados. Para todo esto no tuvo necesidad de estudiar ni retórica, ni Historia Argentina, ni textos de filosofía, cosas que le reprocha con singular petulancia un crítico de criterio gramatical.

Además, como Sarmiento y Ameghino, Almafuerite fué maestro. Ha dejado de serlo para convertirse en un hombre símbolo, al modo de los más altos del poeta Emerson, y al igual que a aquellos, le elevamos un altar en nuestros corazones. A este otro arquetipo de Hombre, VERBUM rinde el tributo de su más honda veneración, su perfume más exquisito de juventud.

## Canto a Almafuerite

---

Somos huérfanos todos. El quebranto  
Funesto enluta la interior aurora.  
Argentinos, murió el Abuelo Santo.

En la terrible soledad canora  
De su platense lar, entre el divino  
Fervor del rudo pueblo que labora,

Hoy se extinguió nuestro mayor destino.  
Murió el Intacto, el Magistral, el Fuerte,  
el Gran Humano del laurel latino.

Hoy rindió sus potencias a la muerte  
Aquel de las potencias como espadas,  
El puro de los puros, Almafuerite.

Hoy empaña la angustia las miradas.  
Un fuego funerario de blandones  
Se difunde en las mentes enlutadas.

¡Banderas, a media asta! ¡Corazones,  
En año, hacia la bóveda suprema!  
¡Hacia el gran muerto en las constelaciones!

Su obra nos lega cual henchida yema  
Que en un rosal de siglos será rosa  
Y su lección viril como diadema.

¡En alto, corazones! más hermosa  
Queda y fecunda nuestra tierra cuando  
Huella un Mártir la linde tenebrosa.

Y su fausta misión transfigurando,  
El intelecto que nutría mortales  
Mentes, sigue en lo eterno palpitando.

Las firmes apariencias corporales,  
El alma ardida en el fulgor adusto  
De los cálidos ojos siderales.

Todo el prestigio de león del Justo  
Trueque la reverencia en monumento,  
Bajo el hosanna azul del cielo agosto.

La Acción humana va al acabamiento  
Irrevocable, más, divino, crea  
Obra de eternidad el Pensamiento.

Cuando el gran día de la Ofrenda sea  
Celebrará la imágen transitoria,  
La juventud perenne de la Idea.

Nuevo numen ingresa en nuestra historia  
Numen de lira como tempestades  
Hoy traspasa la atmósfera ilusoria.

Hoy se remonta a las eternidades  
Nuestra más alta plenitud humana.  
Flotan en el espacio claridades.

El estío odorífero engalana  
Oro celeste. Vívida belleza  
Con nuestra pena fúnebre se hermana.

El alma astral de la Naturaleza  
En blanda apoteosis de esplendores  
Llora un misterio de ideal pureza.

¿Sabemos el Cosmos de risas y dolores?  
Nuestro gran muerto queja no requiere  
Fué como el sol que es sol en sus fulgores

Y en sus fulgores, soberano, muere.  
Alma león y vértigo y hornalla  
Y tempestad, humano miserere.

Resonante en la cósmica batalla  
Del hombre y del destino, el Gran Abuelo,  
Taciturno sublime, nos acalla.

¡Conformidad, bajo el agosto cielo,  
Ante el divino muerto solitario,  
En el silencio lúgubre del duelo!

De quien fuera a sembrar abecedario  
En la Pampa salvaje, del austero  
Patriota, del apóstol visionario,

Del fremebundo bardo misionero  
Bajo el torvo sayal del abandono,  
Del elegido del dolor, del fiero

Hombre latente del inmortal encono,  
Del Job prometeano de La Plata,  
Se alza el dictado a excelsitud de trono.

Cual flamígera lengua de escarlata,  
Su lección de ideales ascendentes  
En fúlgidos vocablos se dilata.

Radiosas de pasión, insenescentes,  
Sus estrofas reclaman nuestras manos,  
Urgen la decisión de nuestras frentes.

¡Oh Lira de los tonos soberanos!  
Lira del Hombre en amargura eterna  
Bajo el mudo pavor de los arcanos!

Voz de sibila tu sonar gobierna,  
La queja de la Chusma soliviantas  
Y el hoseo presidario te consterna.

Rebelde Lira de las cuerdas santas  
Que a voluntad, titánica, nos mueves  
Y entre los soles, mística, nos cantas,

Del débil vengadora, a los alevos  
Temible, Lira cual tremenda clava  
Lira de sangre y lágrimas y nieves.

A tu poder de avasallante lava,  
Ejecución dará de plenitudes  
La estirpe tuya virginal y brava.

Y a través de futuras multitudes  
Te llevará el Espíritu, en mudanza  
Eterna, inmareesibles latitudes.

Los hombres caen, la Verdad avanza  
Blandiendo, ante la sombra y la malicia,  
Hierro de resplandores, la Esperanza.

Tu Bondad, tu Potestad, tu Justicia,  
Germinan cual simientes en lo ignoto  
Estremecido de virtud nutricia.

Argentinos, de púrpura es el voto.  
A tarea ferviente nos obliga  
La soberana Lira que se ha roto.

El porvenir inexplorable hostiga  
Nuestro fervor y es gloria del empeño  
Lumbre de eternidad, tras la fatiga.

Intacto cual un César zahareño  
Baja el gran muerto a la invisible zona.  
Hoy heredamos un sublime sueño.

Pesa el Destino en nuestra frente prona.  
Requiere, ante los vientos de la Idea,  
Ya vacante la altísima corona,

Un nuevo portador la antigua tea.

*Arturo Vázquez Cey.*

1 de Marzo 1917.



## Enseñanza del Castellano <sup>(1)</sup>

---

Iniciar a los niños en el difícil arte de escribir bien y bien decir: tal es la finalidad de las lecciones de Castellano dictadas en la escuela intermedia.

Ya vendrán los grupos de estudios secundarios a orientar las inteligencias en el sentido de la vocación o de un lejano ideal luerativo, y a polarizar sus actividades, en manera acaso demasiado excluyente.

Que los jóvenes adquieran, pues, en la escuela intermedia una sólida base positiva en cuanto al conocimiento de la lengua, quedando, así, habilitados para escribir una carta, comprender una lectura, formular una solicitud y redactar en castellano la tesis universitaria. Que los matemáticos y galenos no se crean lógicamente reñidos con la lengua, porque han seguido orientaciones «prácticas», como ellos dicen — pues práctico es también expresar con palabras correctas y en giros bellos, las propias (o las ajenas) ideas.

He ahí porqué, a pesar de la orientación esencialmente práctica de mi enseñanza, tal como entiendo que corresponde a esta peligrosa transición de la escuela intermedia, he procurado no mantenerla demasiado a ras de tierra. El positivismo utilitarista, cuando exagera sus fines, tiene el inconveniente de oponerse al libre vuelo del pensamiento. Así, en mis clases no he olvidado que la vida diaria ofrece siempre, al lado de la ruda faz materialista, una faz espiritual de tendencias ideales y que también es vivir, pensar en cosas levantadas y bellas.

El *programa* impuesto en el Curso 1º, en que me correspondió enseñar, es de hecho, contradictorio. En la última parte

---

(1) Informe presentado a la Cátedra de Práctica y Crítica Pedagógica en el año 1916. Impresiones de clase en primer año de la escuela intermedia.

recomienda el carácter práctico de los estudios, mientras que las primeras bolillas se refieren a asuntos tan teóricos como éste: «origen y evolución del lenguaje — el signo — la palabra — relaciones entre el signo y la palabra — entre la palabra y la idea». — Las otras tratan de los orígenes de la lengua castellana — sabiduría inútil en estos primeros años de cultura general — y hablan de reglas y excepciones ortográficas, con lo que se vuelve, imperceptiblemente al abominable libro de Marroquín.

Con venia del Profesor titular, dejé en sus manos la responsabilidad de estas bolillas y entré, de lleno, en las formas prácticas de mi enseñanza: composición, lectura, ejercicios de ortografía y de elocución.

Pasaré a analizar a grandes rasgos y no en la forma sistemática que podría exigirse, el método y los procedimientos que he aplicado en mis lecciones respecto a estos diversos puntos. No doy a mi trabajo ninguna autoridad didáctica, ya que encierra sólo reflexiones y observaciones de carácter puramente personal.

El único *método* de decisiva eficacia en estos primeros cursos de castellano, es, a mi entender, el inductivo a forma dialogada. A él está habituada la mentalidad casi infantil del alumno que egresa de la escuela primaria; y tiene, en sí mismo, un valor extraordinario como órgano de conocimiento. Toda exposición del profesor, por buena que sea, resulta pálida y fría a lado de este sistema incomparable.

Sin temor a equivocarme puedo afirmar que es posible proceder siempre por inducción en todas las modalidades de la asignatura.

Creo que respecto a la aplicación del método inductivo es necesario una nota: quiero advertir que no debe inducirse meras palabras sino ideas completas.

Por ejemplo: «Los hermosos paisajes naturales nos llenan de encanto», dirá el Profesor. «Luego, ¿cómo podemos decir que son?» — «Encantadores», responderán los alumnos.

Esta no es una pregunta fecunda, ya que la respuesta no ha requerido mucha reflexión. Quien ha trabajado es el Profesor.



Lo importante no era aquí que los niños indujeran el simple adjetivo, sino la idea de que los hermosos paisajes naturales encantan y conmueven.

Con estos antecedentes previos pasaré a ocuparme en cada uno de los puntos que pueden y deben constituir materia de enseñanza.

*Composiciones.*—Han de ser frecuentemente indicadas como deber y el profesor les prestará atención preponderante. Generalmente serán hechas en casa, pero considero conveniente que de vez en cuando se escriba una composición en clase; lo mismo puede decirse de las cartas.

A estos trabajos debe preceder siempre una conversación en el aula; el profesor pondrá en juego toda su actividad y su ingenio para despertar ideas novedosas, encadenadas en orden y expresadas con galanura. Han de versar, claro está, sobre temas accesibles a la mentalidad de los alumnos, sin ser, por ello, demasiado vulgares y concretos.

Se ha abusado, acaso, de los ejercicios intuitivos en la escuela primaria; so pretexto de educar los sentidos, se ha hecho del niño un entecillo grosero que para formular el juicio más simple tiene que mirarlo, palparlo y revolverlo todo.

Comprendo la gran importancia positiva de los procedimientos experimentales a base de las cosas concretas, siempre que se les maneje con tino e inteligencia, pero pretendo que no sean exclusivos, sobre todo cuando el niño ha llegado a los cursos previos de estudios superiores.

Propender a una enseñanza demasiado concreta es como achatar, desde temprano, la noción del mundo.

Por otra parte, la sensorialidad tiende a su auto-educación. El niño, por ley natural, quiere ver los colores, oír los sonidos, acercarse a las cosas. El maestro sólo tiene que sistematizar esas orientaciones del espíritu, enseñando a observar mejor. Y a la verdad que este es el hermoso y nunca bien ponderado papel de las ciencias físico-naturales. No digo que este sea el único campo en que puede jugar el trabajo de los sentidos; no, pero pienso, y es opinión muy personal, que hay asignaturas como esta de la enseñanza de la lengua, en que suele exagerarse la importancia de la objetividad. De ahí una incapacidad notoria en la abstracción y el trabajo imaginativo. Suele darse

a los jóvenes como temas de composición: «un paseo», «una visita» a tal o cual establecimiento público, y se estima buena la composición que refiere minucias inútiles: la hora de partida, la de llegada, el número de metros de la sala, el color del cielo, el grado de temperatura. En resumen, es una composición que no dice nada. No está mal, pero tampoco está bien: para estar bien necesitaría reflejar algo del alma de su autor.

«De poeta y de loco...» — dice el refrán. Despertar en la pequeña alma del adolescente su faz de poesía, es obra delicada y preciosa. ¿Por qué hemos de esperar el 4º o 5º año de estudios secundarios para iniciar a los jóvenes en el secreto de la belleza poética?

La literatura preceptiva debiera ser una continuación, tan sólo, del castellano modesto de los cursos inferiores. Y no ocurre así: hay un tránsito brusco entre estas composiciones desaliñadas a las que el profesor se limita a poner el «Visto» y las reglas literarias — por otra parte tan lamentablemente estudiadas.

Iniciemos desde temprano en la belleza; que el niño sepa pensar, establecer vínculos entre las cosas materiales y las cosas del alma, que sepa remontarse de lo concreto a lo abstracto; que pueda soñar, a veces, en esta vida de groseras realidades. La observación será así sólo un estímulo para despertar recónditas aptitudes.

Considero, pues, que los temas de composición no deben ser demasiado concretos y objetivos.

Dos temas elegí para conversar en ocasiones diferentes con mis alumnos y luego pedirles sobre los mismos sendos trabajos escritos. En un día lluvioso hemos hablado de la lluvia. La simple visión del agua que azotaba los vidrios de la ventana, nos llevó en viaje imaginario a diferentes lugares de la tierra donde la lluvia perjudica y donde es esperada como una bendición de lo alto; donde refresca y vivifica y donde destroza e inunda.

Se leyó, al respecto, fragmentos de «La lluvia» de Wilde, hermosa composición de sencillez deliciosa y «La inundación», en verso, de Núñez de Arce.

Mis alumnos (no yo) llegaron, por preguntas inductivas,

hasta hacer consideraciones originales sobre las gotas de agua que se pierden, absorbidas por la tierra, y la vida de los hombres, que corre, levemente, hacia lo ignoto. Y como al terminar la clase se despejara el cielo, todavía hubo quien hablara de lo fugaz de nuestras penas que pasan, como la lluvia, y de la esperanza que baja envuelta en los rayos de sol.

Otro tema, a mi parecer, interesante, fué éste: «Mi banco de clase».

Pocas veces he obtenido mayor animación y entusiasmo de parte de los alumnos. Entonces más que nunca, comprendí toda la poesía que hay en esas almas casi infantiles, cuando adjudicaron al banco, sentimientos, ideas, recuerdos y llegaron hasta hacerle hablar. En cuanto a las composiciones presentadas por escrito, fueron, realmente, graciosas. Muchas afectaban la forma de soliloquios en que el banco contaba infinidad de anécdotas para enseñar el carácter y costumbres de su dueño; algunas eran diálogos en que niño y banco conversaban como viejos amigos.

¿Que esta orientación espiritual y en cierto modo poética no es necesaria para la vida? Sí, es necesaria. La poesía, como la música hace mejores a los hombres. Tal sistema cultiva las altas formas del trabajo intelectual; pone en juego la asociación de ideas, la imaginación reproductiva y creadora, y enseña a abstraer.

Reaccionemos contra ciertas tradicionales prácticas en la redacción de composiciones.

La gran mayoría de los alumnos inicia y termina sus trabajos son admiraciones o con preguntas: «¡Cuán hermoso! ¡Qué delicioso! ¿Hay algo más grandioso?» Habituémosles a ser más espontáneos, más originales y más francos; a volcar el alma en las páginas blancas; a huir como del fuego de las frases hinchadas y de los pensamientos oscuros.

Hay profesores que permiten y hasta fomentan, con el elogio, los desvaríos precoces del niño; califican de «brillantes» composiciones monstruosas donde es imposible encontrar una frase que tenga sentido.

Uno de mis alumnos escribía: «El oscuro humo del tren subía como una oscura y negruzca ballena en el azul del cielo alumbrado por horribles relámpagos en aquella noche serena».

Permitir estos excesos sería censurable. El pobre joven, proclamado «literato» por la ignorancia de sus compañeros, sufrió una dolorosa decepción, no obstante mi solícito interés en no desilusionarle por completo — pero debió rehacer, casi íntegramente, su trabajo.

Creo que este proceder es correcto; si se espera a que el alumno conozca figuras literarias para saber que unas son figuras, y otras, «enormidades», se habrá perdido mucho tiempo. Es necesario formar el gusto desde temprano; que el lenguaje empiece a pulirse con los primeros ejercicios de redacción; que comprenda el joven que no está la hermosura del discurso en la acumulación de adjetivos y comparaciones extravagantes.

Procuremos alejarles del amaneramiento; los niños suelen vivir, por lo que dicen sus composiciones, en un mundo convencional, de eterna primavera riente. Invitémosles a ser más sinceros, a recordar que en los días de lluvia hay lodo y que en los paseos campestres se ve más pasto verde que «flores hermosas de aroma embriagador». Si este aprendizaje comenzara así, temprano, si el maestro enseñara con inteligencia y con amor, los bachilleres egresados sabrían escribir, habrían formado gusto, tendrían estilo, y las revistas universitarias no serían tan calamitosas... Por otra parte, la lectura de trozos selectos ayuda notablemente en el aprendizaje de la redacción. Cuando se sugiera ideas sobre algún tema, léase algo, al respecto, en prosa o verso, que pueda despertar la naciente inspiración de los niños.

Se establecerá, así, íntima relación entre las clases de composición y las de lectura. Insístase en la redacción de *cartas* y *tarjetas* de diverso orden y naturaleza.

Advierto que es común que se escriba en clase cartas que jamás se escribiría en la realidad de la vida. Hay un cierto formulismo en las cartas de clase, muy semejante al de los secretarios epistolares que abundan por ahí. Los profesores que por colaboración general redactan en el aula cartas o tarjetas suelen fabricar moldes inflexibles donde no cabe individualidad ni hay calor de vida. Son cartas que se escriben a seres abstractos por treinta o cuarenta personas en común. Y re-

sulta en el pizarrón una fórmula escueta, inaplicable en un caso determinado. En efecto: el que sabe escribir, no escribe en general sino en particular; no escribe a A lo mismo que a B ni que a C, aunque se trate de un mismo asunto; en cada carta los sentimientos, los recuerdos, ponen como un sello impalpable — obligan a asociar ideas, a hacer referencias, a sugerir bromas, movimientos sutiles del alma que hacen el encanto de las cartas.

Hemos dicho que estas cartas colectivas se hacen moldes; así es: el alumno suele, en su credulidad pueril, considerarlas verdaderas obras de arte, aplicándolas cuando menos conviene. Todavía recuerdo de una carta de pésame que en los grados escolares redactamos todas las alumnas: «Perder una madre es perderlo todo, decía, y ningún consuelo es posible en estos atroces momentos...» Cuando se producía un deceso en alguno de nuestros hogares, las compañeras todas aplicábamos la fórmula y firmábamos. No soy partidaria, pues, de las cartas en colaboración. El único trabajo colectivo debe reducirse a establecer los lineamientos generales, los grandes puntos a que en cada caso hay que hacer referencia; lo que debe expresarse y lo que debe omitirse. Pero el verdadero trabajo de redacción debe ser hecho por el alumno, individualmente y en forma lo más concreta posible; ya vendrán después las correcciones, efectuadas, ellas sí, por colaboración y con espíritu amplio y generoso que respetará cualquier detalle, aunque a los no iniciados pudiera parecer ridículo. En una carta de felicitación uno de mis alumnos escribe: «¿Te gusta mi bicicleta, verdad? Pues mañana, por ser tu cumpleaños, quedas invitado a pedalear conmigo en Palermo.» Nada más bonito que esta espontaneidad infantil, aunque no esté muy de acuerdo con nuestros códigos sociales.

En mis clases he procurado variar un poco el ritual que desde nuestros abuelos reza para las cartas: he hecho comprender, así, la necesidad de prescindir, en lo posible, del tratamiento o de introducirlo en el texto mismo, dándole cierta graciosa flexibilidad; y en cuanto a los saludos, a hacerlos brotar de la carta, breves, individuales; que resulta ridículo despedirse de todo el mundo.

Las cartas-deberes han de ser verdaderas cartas, presentadas en papel de esquila o de block en sus sobres, con nombre y destino.

Al corregirlas se ha de atender prolijamente a la distribución de la escritura, que tanto influye en la estética epistolar.

Pocos saben escribir *tarjetas*: hay una fórmula consagrada que comienza por un saludo, un adverbio y sigue en tercera persona.

Hágase comprender los serios inconvenientes que tal sistema puede ocasionar, por la confusión grotesca de las relaciones sociales o de la pertenencia de las cosas. Y enséñese otras formas más convenientes, sobre todo cuando la comunicación no ha de ser muy breve.

Que se escriban con motivos diversos, y siempre en verdaderas tarjetas o papeles de su formato.

*Corrección de composiciones y otros trabajos escritos.* — El profesor corregirá prolijamente en su casa, para que sean examinados después en clase, las composiciones, cartas u otros trabajos escritos. Clasificará, separando en grupos, los mejores, los medianos y los peores trabajos, dedicando a los 1os. y 3os. preferente atención. Se leerá, unos íntegramente, otros sólo en aquellos fragmentos notables por sus méritos o defectos. Esta lectura será efectuada por el profesor, quien pronunciará con especial insistencia las palabras malsonantes, los giros confusos o declamatorios, las expresiones incorrectas, a fin de suscitar la crítica colectiva. Se pedirá a los alumnos que por ejercicios variados formulen el pensamiento que se ha querido expresar.

Se hará notar, en forma correcta y oportuna, lo desagradable que resulta la repetición de términos en una misma frase, suprimiendo o reemplazando cuantos sea posible.

Por colaboración general se reducirá a frases concisas y sustanciosas, largas frases deshilvanadas. Adviértase la posibilidad de omitir el sujeto, el verbo, los pronombres demostrativos y relativos. Nada tan odioso como las frases plagadas del relativo «que» o del demostrativo «este».

Insinúese la necesidad de no usar siempre los adverbios terminados en «mente» y los adjetivos que concluyen en «oso» a que tan afectos son los niños.

No me detendré en estas indicaciones demasiado triviales; quiero anotar, sí, la conveniencia de no corregir en clase una sola composición escrita previamente en la pizarra; es un procedimiento demasiado exclusivista y hasta arbitrario, porque cada niño podría pretender que fuera la suya la composición corregida.

Todos conocemos a los niños y sabemos lo mucho que les agrada llamar la atención y cuánto les desalienta si el profesor no repara en ellos. No se diga que este trabajo beneficia a todos: más conveniente es para cada uno que se le haga notar los propios defectos y los propios méritos.

Por un diálogo continuo se procurará que la clase llegue a hacer, verbalmente, las correcciones que ya habrá anotado con tinta roja el profesor; no las hará directamente el alumno porque escribiría de modo confuso y al pasar en limpio no comprendería lo escrito. Además, tal práctica llevaría demasiado tiempo, mientras que este otro sistema es muy rápido, mantiene animada la clase y no da lugar a confusión alguna; pues el profesor práctico, con la mayor facilidad hace decir a los alumnos lo que ya él ha dicho, por escrito, en las interlíneas.

Eso y mucho más puede el método inductivo.

En general: que toda crítica revista carácter colectivo; que no sea la autoridad del profesor, sino el sentido común y el buen gusto los que corrijan las expresiones inadecuadas, los giros defectuosos o los pensamientos erróneos; y de tal modo que la corrección no sea impuesta sino sugerida y consultada.

Déjese, dentro de ciertos límites, amplia libertad a los alumnos para sostener sus ideas. Si un joven ha adornado su pequeña obra con una comparación forzada o una imagen atrevida, nada nos autoriza a cruzar el párrafo con lápiz rojo.

Interróguese al niño sobre el porqué de su afirmación; que él, bien o mal, nos explique su punto de vista; entonces podremos convencerle suavemente de su error, o acaso, sorprendernos de su precocidad creadora.

No se crea que aspiro a que la escuela intermedia haga literatos; pero opino, sí, que cuando alguna inteligencia precoz rompe la monotonía de lo mediano con un rasgo de belleza, se insista en el desenvolvimiento de esa aptitud naciente, cualquiera

que sea el grado de elevación de los estudios. «Igualar»... «nivelar», son verbos muy empleados por nuestros profesores democráticos. Sólo en un terreno muy amplio este ideal puede valer. Hay quienes se quejan del desnivel intelectual de sus alumnos; unos demasiado adelantados; demasiado atrasados los otros; los demás, mediocres. Y creen que tales condiciones disculpan el estatismo general de la clase. Comprendo que pueda ser una seria dificultad en otras materias. No lo es en ésta del castellano; no porque A tenga gran dificultad para expresarse y B hable y escriba correctamente, ha de paralizarse el perfeccionamiento de B y A ha de ser siempre un inútil. Las clases de castellano pueden tener óptimos frutos a base del elemento más heterogéneo — y tal verdad me consta por propia experiencia. El ideal del profesor no debe ser aquí, poner a un mismo nivel, sino mejorar, en cuanto sea posible, las aptitudes de cada niño. Mezquino criterio el que busca poner a nivel; egoísta el que opta por seguir a una minoría de inteligencias descollantes y estrecho, por fin, el criterio bíblico de exaltar sólo a los humildes.

Durante este corto ensayo de profesorado he tenido oportunidad de aplicar mis ideas al respecto. Algunos niños se expresaban con dificultad, escribían defectuosamente; les ejercité con afectuosa paciencia, deteniéndome en cada uno de sus trabajos cuanto me fué posible; teniendo siempre para ellos frases de aliento.

A los medianos les invité a ser mejores; nunca me he conformado con esas composiciones que si no tienen defectos, tampoco tienen méritos, ni con las frases triviales que no exigen mayor trabajo mental. Tampoco he descuidado a dos alumnos sobresalientes, de alto espíritu poético, porque considero que no tenía derecho a olvidarlos. Mis indicaciones no han sido, por otra parte, demasiado exclusivas; aunque más propiamente han convenido a ellos, estoy segura de que han servido a todos los alumnos.

Reina entre los estudiantes una costumbre deplorable: la de inspirarse demasiado en ajenas fuentes. Y bien: es necesario sugerir horror al plagio; pero en forma velada, discreta, generosa; en términos vagos, sin designar nunca al alumno pla-



giador. El profesor sagaz podrá hacer llegar hasta el fondo del alma del culpable la vergüenza de sentirse «ladrón» sin que para ello sea menester ponerle en la picota, con el raro criterio de la revista «El Hogar», que se permitió publicar hace poco la fotografía de un estudiante, diciendo al pie: «Este es fulano de tal... cleptómano literario».

Tal procedimiento infamante es indigno de nuestra pedagogía culta; rebaja más a quien lo usa para corregir, que al pobre joven inexperto que no midió, tal vez, la gravedad de su falta.

Además, ¿quién se atrevería a arrojar al plagiador la primera piedra?...

Si el profesor descubriese síntomas de plagio, pondrá el trabajo aparte y apelará a recursos eficaces; pero se guardará bien de preguntar ingenuamente al pie: «¿es propio?» «¿No le ha ayudado nadie?» Lo que en estos casos ocurre es que la familia de alumno ríe, (de sobremesa), de la ingenuidad del profesor.

Más conveniente es someter al presunto culpable a una prueba decisiva: obligarle a escribir en clase sobre un tema análogo al anterior, y comparar los trabajos.

Apélese, cuando sea oportuno, al sentimiento del honor. Creo que, sin llegar a la exageración de Locke, es conveniente tocar de vez en cuando estos hermosos resortes morales. Sólo que deben ser manejados con tino exquisito, en las grandes ocasiones y únicamente cuando convengan a la naturaleza del niño. Son procedimientos muy particulares que de ningún modo pueden generalizarse porque se volverían ineficaces y harían deplorable la actitud del profesor.

Nunca se leerá un mal trabajo con el fin premeditado de provocar la risa colectiva, ni se avergonzará al niño por una respuesta errónea. Absurdo procedimiento pedagógico que sólo revela ignorancia y crueldad. El alumno de cuya composición rió una vez el maestro, no volverá a escribir otra, y si lo hace para evitar el castigo, suprimirá toda espontaneidad — tal es el temor que nos inspira el ridículo. Hay también una seria consecuencia moral: el joven odia sordamente al magister bur-

lón (1) que se permitió hacer chistes a su costa, y los demás alumnos, aunque rían por necesidad fisiológica, desapruaban tal conducta y se hacen desconfiados. Que cuando el maestro ría, sea su risa buena, confidencial, expansiva. Hay que pensar cuántas horas de labor implica y cuántos castillos en el aire representa esa obrita estrafalaria, plagada de enfatismos.

Corrijámosla amablemente; procuremos que el mismo autor, ayudado por sus compañeros, rehaga los malos períodos, cambie los epítetos, quite los adornos excesivos. Pongamos toda nuestra paciencia; todo nuestro afecto; que los niños se acerquen a nosotros por una familiaridad respetuosa; seamos tolerantes.

Los profesores que se quejan de sus «terribles» alumnos, no saben toda la bondad que hay en esos diablillos sentimentales, a quienes se debe manejar más por el corazón que por la cabeza.

*María Alcira Villegas.*

(Continuará)



---

(1) De esta indicación, perfectamente aplicable a la «pedagogía universitaria», debe tomar nota cierto profesor de la casa a quien no es necesario nombrar.

# Estudios Latinos

Dum loquimur, fugerit invida  
Eatas: carpe diem, quam minimum credula postero.

HORACIO.

## I

¡Ven dulce Cynthia... la de largo, libre,  
Acariciante rizo, de Lesbiana  
Manera deseñido por ebúrnea,  
Límpida frente!

Las tiernas rosas de tu virgen seno  
Bajo la veste línea se estremecen...  
¡Cual levantarán la teñida lana,  
Obra de Tyro!

Y de tus ojos la fugaz centella  
Eros enciende en el altar bendito;  
Todo tu cuerpo, transparente Paros,  
Ebrio palpita.

¡Oh... la cigarra se ocultó en tu seno:  
A mis oídos presta el frágil canto,  
Y manos palpen el sedoso nido,  
Venus lo envidia!

¡Ven dulce Cynthia!... larga paz mis brazos  
Cual de tu talle ceñidores buscan;  
Y la cabeza en tu regazo olvide  
Pérfido mundo.

¡Embriagadora tarde, dulce Cynthia!  
La lejanía de azulados montes...  
¿Por qué te angustias? si pasó el vencido  
Viento de Tracia.

¡Amada Cynthia! De odorante mirra  
De Eros el ara sin cesar se bañe,  
Ría el falerno, el sacrificio inmole  
Albo cordero.

## II

¡Lejos, Glycerá, el numeroso acento  
Que inspira Marte en los thesálios campos,  
Mueve a Danubio en la ominosa guerra,  
A Euf rates ronco!

¡Lejos el canto que humilló sus galas  
Ante el poder del opresor del pueblo,  
Y ciego adora fulgurante oro,  
Ris as desdeña!

Yo a ti Glycerá, mis anhelos postro,  
Anforas griegas de espumante vino,  
Albos corderos, oriental incienso,  
Phrygios collares.

Yo a ti los cantos que enaltecen Diana,  
Apolo Cynthio y Afrodita madre,  
Lleno de unción y de fervor dedico.  
¡Lejos, profanos!

Ciñe tu frente de encendidas rosas,  
Clámide nueva tus hechizos cubra,  
Y al dios pidamos, generoso Eros,  
Aire propicio.

La blanca luna sus fulgores tienda  
En las orillas de Blandusia insigne;  
Sea himeneo en el bosque umbrío,  
Junto a la fuente.

¡Blanda Glycerá! tu placer y queja  
Mi labio aspire con afán creciente...  
En las quebradas el invicto toro  
Recio responda.

### III

Felix qui potuit rerum cognoscere causas.

VIRGILIO.

Hoy, no me rinden tus sonantes labios  
Líviana Cynthia, o juvenil Glycera;  
Trocó en cenizas mirto, acanto y rosas  
Húmedo cierzo.

Enmudeció la lira a tus hechizos,  
Grácil Nerea, la de pie flotante;  
En la dorada copa pierde zumo  
Rico falerno.

Ya no de Venus el ferviente culto  
Guía mis pasos a incausable lucha;  
Huyó la voluptuosa muerte: ciencia  
Fácil de Chloe.

Ni blanca leche en la campiña amena,  
Ni rubia miel que recogió Lycoris.  
Tientan mi labio. De temprana nieve  
Tiembla el cabello.

Mi ánima colma la armonía inmensa  
De los altivos, azulados cielos:  
Los raudes astros, la serena luna,  
Soles fulgentes.

A universal y generoso ritmo  
Mi voz entrego, y en la ingente onda  
Dulce naufraga la divina esencia,  
Don de los dioses.

Hoy, yo contemplo la mortal morada,  
Y con pavor creciente ignotos mundos...  
Como una eterna ley para los hombres:  
Hondo misterio.

*Jorge M. Rohde.*

# RAQUEL CAMAÑA

## y sus conceptos educacionales

---

*I. La personalidad de Raquel Camaña. II. Los ideales. — La religiosidad humana o humanismo. — El culto religioso o pseudo-religiosidad. — El desdoblamiento de la personalidad moral. — Armonía entre lo ideal y lo real. — Concepción integral de la vida. III. ¿Qué es la educación integral? — El proceso ideativo. — La palabra y el concepto. — La realidad de la vida como medio educativo. — La evocación. — El lenguaje. — El examen oral y escrito. — El examen-problema.*

La personalidad de Raquel Camaña al través de su fecunda obra educacional, revela una potencia intelectual poco común. Iniciados sus estudios bajo la sabia dirección de una verdadera maestra — Mary O'Graham — ha nutrido su inteligencia en los pensadores modernos más profundos, asimilando a fondo sus ideas para madurarlas en su grande alma y hacerlas brotar con nueva vida y originalidad propia.

Su espíritu profundamente analítico, se hallaba asociado a un poder de síntesis vigoroso, de ahí su predilección para abordar los grandes problemas sociales y especialmente el fundamental problema de la educación, que estudia con gran amor y elevación de miras, y resuelve en una sublime idealización de la vida real.

Cimentadas sus orientaciones educacionales en sólidas bases científicas, ha arremetido con tenacidad y valentía los prejuicios más arraigados, particularmente los prejuicios sexuales, tan cristalizados en nuestro ambiente, manteniendo siempre a gran altura su delicada feminilidad.

En su enérgica y perseverante acción, es digno de notarse la entereza de su carácter, su vehemencia ardiente y su convicción íntima, que le conquistaron la admiración y el cariño de toda persona de pensamiento y de corazón.

Toda su obra se halla impregnada de un sentimiento vivo y hondo, inspirada en una sinceridad profunda, y animada de un fervor que le imprime una realidad viviente.

Enemiga del apostolado de profesión, fabricado en moldes arcaicos, no ha escatimado esfuerzos para orientar a la humanidad en una senda de perfección ascendente, para que todas las personas adquieran el máximo de superioridad y sean a su vez creadores de hijos mejores, para avanzar de generación en generación hasta formar el superhombre, su objetivo final.

Ha bregado por la felicidad del hombre, en su faz individual, familiar y social, brindándole sus más preciadas luces y esfuerzos, más aún, le ha sacrificado todo, hasta la salud y la vida misma.

Sin preocuparse de cimentar su gloria futura, no nos ha dejado el libro sintetizador de sus conceptos, pero ha dispersado en innumerables conferencias y publicaciones, piezas elocuentes de su amplia orientación educacional; nos la ha presentado bajo mil aspectos diversos, que se complementan y compenetran en una síntesis superior.

Nos proponemos en este trabajo *ordenar* sus ideas en un plan educacional y depurarlas de sus múltiples repeticiones, sirviéndonos de los artículos que bajo el nombre de «Pedagogía social» ha publicado «La Cultura Argentina».

No pretendemos nada original, preferimos en lo posible emplear sus propias palabras, hasta copiar páginas enteras, por el estilo vigoroso que tan bien pone de relieve las ideas que expone. Creemos con este trabajo hacer obra útil, a pesar de ello, su «Pedagogía social» es para los estudiosos una fuente inagotable de enseñanzas, que aumenta con el número de veces que se la lee.

## II

He ahí las proposiciones generales más importantes:

1º El humanismo es la base del ideal integral; será la religión del porvenir.

2º La educación integral es el medio práctico que realizará el ideal de hombre perfeccionado.

3º Los medios prácticos para implantar la educación integral son:

- a) La escuela única.
- b) La coeducación sexual.
- c) La instrucción y educación sexual.
- d) La escuela-hogar.

Expliquémonos, estudiando detalladamente estas aseveraciones.

Ante la observación de las profundas incógnitas que nos plantea la naturaleza, ante la dificultad de desenvolver las múltiples facetas de nuestra personalidad, ante el choque con grandes injusticias en el medio en que vivimos, surge en toda mente normal el anhelo de vencer estos obstáculos, el deseo de gozar de mayor suma de felicidad; nacen en nosotros los primeros rudimentos del ideal.

El ideal es la fuerza psíquica más poderosa que nos conduce progresivamente hacia un perfeccionamiento indefinido, culminando en el advenimiento de una humanidad superior.

El progreso y la civilización humana son la consecuencia de la transformación de los ideales del pasado en realidades presentes; lo que imaginamos en el presente, crea del mismo modo la realidad futura.

A la realización del ideal, responden las concepciones filosóficas y religiosas, los estudios e investigaciones científicas, los sistemas educacionales y económicos, la acción política y social bien entendida y todo movimiento individual o colectivo que tienda a algún perfeccionamiento.

La solidaridad social, mediante la recíproca cooperación, multiplica los elementos de triunfo e intensifica nuestra felicidad, porque la unión hace la fuerza, y la dicha compartida por muchas personas, aumenta la propia.

Observando la marcha ascendente del hombre en su conquista de la felicidad, llama poderosamente la atención el ritmo oscilante que la anima: Acción y reacción, progreso y decaimiento, culminación y desagregamiento, en vaivén continuo tejen y destejen la trama del progreso. Y a pesar de ello avanza el hombre. Cabe preguntar: ¿Qué fuerza lo empuja? ¿Se-



rá posible hallar *una*, que lo conduzca sin desfallecimientos hacia un progreso indefinido, perdurable, cuya duración será medida por la duración de la especie humana, y su culminación alcanzada con el advenimiento de una humanidad normalmente superior?

Respondemos que ello es posible; véamoslo: Nuestra modalidad psíquica y nuestra cultura dependen grandemente del medio ambiente en que nos desenvolvemos, pero la herencia de la especie mantiene en nosotros profundamente arraigado el humanismo o religiosidad, que es el sentimiento intuitivo que tiende al perfeccionamiento humano, y que abarcando la verdad, la justicia, la bondad, la belleza, la sabiduría, culmina en la síntesis integral humana: el bien.

En resumen, *de la religiosidad o humanismo surge el ideal que nos conduce al bien.*

La religiosidad es completamente distinta y hasta opuesta al culto religioso; la primera es un sentimiento natural, el segundo es el homenaje a una ficción. El apego al culto religioso ha traído en los pobres de espíritu el divorcio entre el sentimiento y la idea, la oposición entre el pensamiento y la acción, y como consecuencia el caos en la dirección superior de la personalidad. El producto genuino de esta educación religiosa en los pueblos civilizados, son hombres sin carácter, desorientados; ahí tenemos la explicación del porqué los hombres vociferan con frecuencia cuando forman multitudes, en vez de exponer ideas, del porqué obren impulsados por excitaciones ajenas en vez de hacerlo guiados por su propia firme voluntad (1).

El ideal sólo adquiere solidez cuando abarca y correlaciona todos los *aspectos de la personalidad humana*, es decir, cuando es integral.

Los ideales parciales que pretenden usurpar por sí sólo el ideal integral o total son falsos, debido a su unilateralidad; tal es el culto de la fuerza, aún hoy entronizada en la guerra; tal es también la esperanza en el más allá de la vida.

---

(1) De análogas fallas adolece la educación pseudo-patriótica de nuestras escuelas. Los educandos son convertidos en fetichistas de símbolos, en vez de interiorizarles ampliamente de la significación de los mismos, en vez de hacerles comprender las verdaderas necesidades que han llenado los grandes hombres y en vez de incitarlos a una actividad que se inspire en los mismos ideales.

Estos ideales parciales terminan por desaparecer, si no evolucionan paralelamente con las conquistas de la ciencia y del progreso y si no adaptan lo intuitivo individual (lo interno) a las leyes naturales individuales (a lo externo). El desequilibrio de los ideales parciales con la realidad, desorbita la vida, convirtiéndolos en ilusiones, tanto más funestas cuanto mayor verdad contienen. Si los ideales no evolucionan adaptando la ilusión vital (lo interno) a las verdades científicas (lo externo), se convierten en mentiras vitales, como lo atestigua la historia, deformando o aniquilando la energía interna, oponiendo esta energía en una lucha estéril a la fuerza universal, y convirtiendo la conciencia humana en fábrica de abstracciones, en guerra abierta con la lógica de las realidades. Luego, todo ideal es eterno si evoluciona adaptándose a la vida, en caso contrario, es degenerado o está en vías de desaparecer.

El ejemplo más nuestro de cómo degenera un ideal por cristalización, lo proporcionan las virtudes cristianas; al principio indispensables para corregir la virulencia del egoísmo nativo, y contrarrestar los abusos naturales pero antisociales de los poderosos a fin de hacer posible la vida en común, son hoy nocivas a las sociedades caducas excesivamente domesticadas, que requieren más bien enérgicos revulsivos para llevarlos a la acción y a la lucha. El cristianismo al escindir al hombre en exterior e interior, al mundo en tierra y cielo, al más allá en infierno y paraíso, ha descompuesto la unidad humana deformando su personalidad.

No osando el hombre atribuir a sus propias fuerzas, los grandes momentos en que la vida traza una línea ascendente, es decir, habiendo observado un cambio originado en sí sin haberlo provocado en apariencia, imaginó por ignorancia que en determinados casos triunfaría gracias a un estímulo externo al yo, en quien delegó una responsabilidad mayor, subyugando a él su ser pasivo.

Es que en realidad al crear, la energía interna intensificando su acción nos lleva más allá de ese «nosotros mismo» que existía antes del momento de la creación. Tal es la evolución creadora. El desdoblamiento de la personalidad por la men-

tira pseudo-religiosa es una alteración morbosa de la misma, basada en el terror ante la potencia inesperada del yo.

Las concepciones o creencias de una vida futura, son engendradas por el deseo de más goce y de vivir eternamente. Este deseo es alimentado por el sentimiento y guiado por un falso razonamiento imaginativo.

El ideal que no encuadra en una posible realidad presente o futura, es ficticio; ideal y construcción ideativa no son pues sinónimos. Entre el ideal humano y la realidad no pueden jamás originarse inarmonías.

Como la *idea* es la fuerza que tiende a realizarse normalmente en el hombre actual (1), al concebir éste su posible perfeccionamiento en el futuro encauzará su energía para realizar el tipo creado idealmente. Así la energía conciente del hombre coopera en la evolución con relativa libertad.

Siendo el hombre producto de la herencia, del medio ambiente y de la educación, lo es también de *conciencia más evolucionada*; y al elevar subjetivamente el tipo humano por medio del ideal, encauza la energía interna y facilita la posible objetivación de esa energía.

Otra condición indispensable del ideal es la afirmación de la vida. *Toda idea religiosa que contiene la afirmación de la vida tal cual nos es dado conocerla, es buena. Toda idea religiosa por bella y consoladora que sea en apariencia, es mala si contiene la negación o la deformación de la vida tal cual nos es dado conocerla.* De ello se desprende que la educación e instrucción pseudo-religiosa actual es mala porque contraría la afirmación de la vida; porque deprime la personalidad incitando a desconfiar de nuestras propias fuerzas al señalar como finalidad de la vida humana un más allá de la vida misma; porque deslumbra con ilusiones, deformando lo natural hasta el absurdo, al engendrar y alimentar prejuicios, sobre todo prejuicios sexuales; porque coloca la potencia que dirige al hombre fuera de él, al hacerle vislumbrar una posible intervención divina ocasional. Sólo la religiosidad humana basada en la educación e instrucción integral, diviniza al hombre

---

(1) Lo cual no significa que la idea sea el único motor de nuestras acciones.

haciéndole concebir como ideal, el superarse a sí mismo al crear, al dar vida a un nuevo ser.

El más humano ideal del hombre es ser padre, el más humano ideal de la mujer, es ser madre. Padre y madre de hijos mejores, física y moralmente superiores de generación en generación, prepararán el advenimiento de razas futuras que sean jalones en el perfeccionamiento de la humanidad.

El peligro mayor de la mentira vital religiosa, es el de llenar una necesidad humana aún no satisfecha por la ciencia, porque *equilibra la línea de la vida* aunque momentánea y falsamente, porque engendra las grandes convicciones aparentes, creando así *una lógica afectiva particular* que domina inconcientemente las multitudes: ante un peligro, frente al dolor, el deseo intenso de ayuda, inhibiendo los juicios racionales, engendró la ilusión de una intervención divina ocasional, explicable por la ceguera e insensibilidad durante un estado emocional agudo. El dolor moral buscó un remedio, se esforzó en restituir aunque fuera por medios artificiales (la ilusión) la cantidad de vida, de energías perdidas y engendró ese elemento de consolación llamada plegaria, pseudo-consuelo que no conforta sino a los incapaces de consolarse en la fuente de la ruda y sana verdad (1).

La mentira religiosa agoniza actualmente, debido al trágico esfuerzo de la humanidad en poner de acuerdo los deseos del corazón con las leyes del universo; comenzará así el reino de lo divino natural; las criaturas, las cosas, se graduarán en la escala de la vida por la cantidad de virtud que almacenen; lo pequeño no podrá parecer grande, como acontece para burla y escarnio de nuestra propia inteligencia; ni lo débil podrá parecer robusto; ni las aspiraciones más nobles serán por una estupenda inversión de valores morales; las que depriman y amengüen la voluntad de ser. Las superioridades, las verdades, los triunfos se impondrán sin demostración, por sí mismos, por el hecho de existir.

*Afirmamos la existencia de una concepción religiosa de la vida* semejante al ideal cristiano, o semejante a una ilusión

---

(1) Sobre este interesante tópico puede consultarse la obra de Guyau «La irreligión del porvenir».

neo-romántica que surge de nuestro ser, sin necesidad de creencia ilusoria, es un ideal hijo del instinto más potente aún ineducado, que rige la vida entera, (desde que por él es engendra): del instinto de procreación humana, integralmente orientado.

Es ley instintiva del desarrollo, el vestir la realidad de la vida con velos de ilusión; y es el acto biológico de la generación el más sagrado, más poético y más humanamente idealizado.

### III

*La educación integral es el medio práctico que realizará el ideal de hombre perfeccionado.* Siendo la ignorancia y maldad de los hombres, las plagas esenciales que mantienen un estado social inferior, debemos aplicar el remedio heroico que los anule: *la educación.*

En una democracia el problema más grave es el de instruir y educar a la juventud, y para que la educación llene su misión debe ser *integral* (1), es decir, debe desenvolver *todas las faces de la personalidad humana*, haciéndole asimilar los conocimientos en un conjunto sintético, encadenado, paralelamente progresivo, desde la más temprana edad; formará ciudadanos concientes de sus derechos y deberes; al lado de su profesión u oficio les hará comprender en sentido general los fenómenos del universo, de la historia y de la sociedad en sus relaciones más importantes y sabrá salvaguardarles de un utilitarismo bajo y grosero.

La instrucción integral es a la vez y recíprocamente finalidad y medio de educación.

La instrucción integral deberá aplicarse en todos los establecimientos educacionales tanto en las escuelas primarias y secundarias, como en la universidad.

La fortuna y la educación esmerada no constituyen una propiedad particular, por esfuerzos que hayamos hecho para adquirirlas, no tenemos el derecho de disfrutarlas aisladamente. Nadie es hijo exclusivo de sus obras, cada uno se eleva so-

---

(1) Consúltese Giroud «Educación integral».

bre la experiencia ancestral, y cuanto más alto llega, mayor es su deuda por ser mayor el capital común usufructuado. ¿Cómo restituirlo equitativamente a los demás, sino facilitándoles los medios para desarrollar la propia fuerza que les permitirá adueñarse de ese capital común, aquilatado por la experiencia, llámese posición social, bienestar, oro, poder, sabiduría, bondad, carácter, energía, felicidad?

El ideal de escuela es una gran familia donde ricos y pobres irán a conquistar la ciencia según sus aptitudes y facultades, para el mayor bien de la humanidad.

El final único de toda obra educativa es la creación de realidades sociales: la escuela debe moldear una nueva generación, orientándola no sólo a la contemplación y satisfacción en abstracto de la justicia, de la verdad, de la bondad y de la belleza, sino que la incitará a la acción fecunda, que se traduzca en sentimiento hondo, intenso, sagrado, de la vida, tanto más expansiva, tanto más universal, cuanto más profunda, cuanto más humanamente individual sea.

Los conocimientos que el alumno adquiere en la escuela, deben servir para la aplicación práctica en la vida diaria, deben reflejar la realidad del medio social que habita; toda teoría o sistema educacional que no conduzca a la obtención de una mejora real, no sirve.

El *proceso ideativo* arranca del contacto directo de los órganos de los sentidos con la naturaleza, por medio de las percepciones-sensaciones y paulatinamente llega a la más compleja abstracción mental y a la palabra, es decir, parte de la realidad y llega a la única realidad objetiva: el sonido o la escritura. Ahora bien, si suministramos *palabras* a la inteligencia infantil, antes de prepararla a recorrer por el esfuerzo propio el camino desde la sensación-percepción a la abstracción, pasando por el juicio y el raciocinio, se le hace incapaz de asimilar el significado abstracto de las palabras, y apremiado por el maestro a retenerlas, y aún en mayor número que los que podría asimilar normalmente, las fija en su memoria como serie de sonidos y de formas que se mantienen asociadas entre sí, pero aisladas de la realidad objetiva y de la realidad mental.

Entonces ¿cómo extrañar que el niño no comprenda lo que estudia, que no ame la lectura o que se desarrolle en él ese há-

bito nefando de aprender de memoria, o esa afición desordenada de almacenar palabras y palabras sin preocuparse de lo que encierran, enorgulleciéndose sólo por el número y el buen sonido?

El niño se siente seducido por las relaciones que las palabras despiertan y se embriaga con su belleza fonética, las recibe y conserva con placer, y a pesar de todo con algún provecho.

El *medio* de expresión domina de pronto y se convierte en *fin*, ya no es el concepto que lo induce a producir, sino la belleza de la forma; así la región de la abstracción artificial ensancha los dominios en su inteligencia y lo incapacita cada vez más en sus relaciones normales con la realidad; la memoria verbal lo invade todo, poco a poco se ciegan los canales asociativos que van del recepto al concepto. Y el niño se vuelve incapaz de observar, de retener lo que vé, de prestar atención al mundo en que actúa.

El ideal consiste en ligar la educación a la vida, hacerla surgir de la vida; el medio más eficaz para alcanzarlo prácticamente, es cultivar la inteligencia adquiriendo los conocimientos en la realidad misma. Es que no se educa, si al alumno no se le hace descubrir detrás de cada palabra su significado; si no se le compromete a usar siempre términos que entienda perfectamente, si no se le obliga a no usar las palabras del texto sino palabras halladas por él, frases y expresiones construídas y explicadas por él mismo; si no se le exige que no cite a quien no conozca, estimulándole a hacer suyo asimilando lo que otros conquistaron; si no se hace de cada alumno un crítico de sí mismo, de los textos que maneja, de sus condiscípulos, de sus profesores; si no se logra despertar en él el espíritu práctico que aplica lo que sabe a mejorar la vida, y la vida a aumentar el saber.

Adquirido el hábito de ver en las palabras, casos, hechos, relaciones, y no simples sonidos, la lectura de la página más sencilla es fuente de conocimientos imborrables. Al interpretar un libro, rehace la labor del autor y se convierte en un autodidacta.

Paralelamente a la comprensión de lo estudiado debe marchar la *evocación*. La lectura habituará al niño gradualmente

a que imagine las escenas, se represente las descripciones, que intente dar forma, calor, vida, a todo lo que aprende, a que describa lo que más le agrada, a que invente luego con entera libertad. La geografía y la historia aprovecharán de esta imaginación reproductora así fortalecida. El dibujo libre, la *composición oral y escrita* (1) educarán la imaginación creadora.

Pero lo que superará todo será la adquisición inteligente del idioma. Enseñado como un organismo viviente, estudiado en sus mejores productos, despertará amor y respeto. El esfuerzo bien orientado de la mente infantil para asimilar cada nuevo término, le hará experimentar la agradable sensación del triunfo de la dificultad vencida, de las aptitudes desarrolladas, aumentará la potencia volitiva, la confianza en sí mismo que es fuente de la individualidad.

El lenguaje es para la psiquis, el alimento por excelencia, pero es un alimento concentrado y de difícil cuando no peligrosa digestión; pues si el vocablo no encierra muchas relaciones, innúmeras son los que sugiere e infinitas las que origina.

La enseñanza del idioma es el instrumento que desarrolla y aguza la mente, ensanchando y profundizando el conocimiento; es el nivel que permite colocar en un mismo plano de inclinación el mundo interno y externo, para que la corriente de la vida ascienda de la realidad objetiva a la subjetiva, o descienda del dominio del espíritu al de las cosas.

Sobre esta firme base se elevará la inteligencia a vislumbrar las más audaces teorías, a aplicar generalizando.

Habitado el niño y el hombre a descubrir la realidad tras el término abstracto, no admitirá ciencia teórica, ni hipótesis falaces; se preguntará siempre dónde están los hechos, dónde los resultados prácticos.

No soportará férula ni regla, le repugnarán prematuras abstracciones, opondrá el libre examen al *magister dixit*.

---

(1) Una de las deficiencias más graves de la actual enseñanza secundaria reside en la falta absoluta del estudio de la «composición literaria»; en parte esta deficiencia será suplida estudiando la valiosa obra de A. Albalat «L'art d'écrire». La «exposición oral», hecha metódicamente y dirigida por profesores competentes, llenaría una necesidad sentida en los establecimientos secundarios, ello redundaría en gran beneficio del futuro desenvolvimiento y acción social del estudiante.



El sistema de exámenes, actualmente en vigor, sobre todo el oral, pone en evidencia el resultado de un mal método de enseñanza. Como la escuela cultiva la memoria verbal, el examen investiga el poder mnemónico: *¿cuánto retiene* de tal asignatura? era y sigue siendo la preocupación escolar, en vez de *qué se retiene, cómo se recuerda* lo aprendido, y *para qué sirve* dicho conocimiento (1). ¿Qué forma debe darse al examen del alumno para que responda ampliamente a estos propósitos?

Todo examen debe ser práctico, es decir, que debe permitir la aplicación de la inteligencia integral al tema determinado.

No hay materia que no se preste a ser examinada inteligentemente. En historia por ejemplo en vez de exigir el relato de las guerras napoleónicas, se presentará este problema: *¿Cuáles hubieran sido las consecuencias del triunfo de Napoleón en Waterloo y de la subsiguiente reorganización del imperio francés?*, se debe dejar al alumno el tiempo suficiente para reflexionar, la respuesta encerrará datos suficientes para juzgar sobre el dominio del tema y el grado de desarrollo mental del examinado, además de su característica intelectual y moral.

Dada la forma práctica del examen-problema, desaparecen todos los inconvenientes que hacían del examen escrito un fraude. No más memoria mecánica, no más apuntes copiados, no más tema dictado por el compañero.

Dando el tiempo razonablemente necesario, puede dejarse la clase sin vigilancia y entregar a cada alumno cuanto texto o libro de consulta reclame. Nada ni nadie puede ayudarlos, salvo ellos mismos.

El examen escrito en estas condiciones, llena cumplidamente su propósito: conviene como medio inquisitivo, conviene como medio educativo.

El examen escrito liberta el espíritu de la presencia inmediata del juez que pesa y critica cada paso dado hacia la solu-

---

(1) Respecto al estudio de memoria, al estudio artificial abstracto y a la verdadera asimilación de los conocimientos por el sistema de las actividades, nunca se insistirá lo suficiente sobre el valiosísimo aporte del distinguido educacionista Sr. Ernesto Nelson en su «Plan de reformas a la enseñanza secundaria» que ningún maestro o bachiller medianamente culto debe desconocer.

ción del problema, de ahí la tranquilidad, la calma, el dominio fácil del tema.

El examen oral tiene también sus ventajas propias, es más semejante a la realidad, en él la lucha es abierta, el adversario está enfrente suyo, atacando, obligando a parar golpes, a defenderse, a echar mano de todos los recursos, imponiendo especialmente el absoluto dominio de sí mismo como probabilidad de éxito.

Además nos ofrece la oportunidad de oírnos a nosotros mismos — y en un momento difícil — lo que nos objetiva en cierto modo, permitiéndonos aquilatar las propias fuerzas y compararlas con las de los compañeros en igualdad de circunstancias, hecho que aguza el juicio, forma el criterio, temple el carácter y despierta el sentido íntimo de justicia, fuera de que el lenguaje gana en precisión, en energía, en facilidad de expresión, cada vez que el entendimiento pasa por uno de esos exámenes orales llevados a cabo inteligentemente.

La facilidad o dificultad del examen oral u escrito, difiere de un alumno a otro.

Los dos exámenes se complementan, pues demuestran y desarrollan aptitudes diferentes y no exigen igual suma de esfuerzos.

El examen en general tal cual se practica actualmente es una aparatosa tortura, resabio de anticuados prejuicios, que sostiene estos absurdos: que amueblar el espíritu es educarlo, que aprender de memoria es saber, que ingerir sin asimilar es alimentar, que reflejarse es poseer.

En cambio con la forma de examen que aconsejamos, ninguna facultad quedará ociosa; memoria, imaginación reproductora, imaginación creadora, juicio, raciocinio, las formas todas de la asociación de ideas entrarán en juego bajo el acicate de la emoción y del deseo de solucionar el problema. El lenguaje peculiar del alumno también podrá ser juzgado; en estos casos es imposible servirse de frases hechas, es inútil pedir socorro a la memoria verbal.

Así la materia objeto de examen es un medio para llegar al fin propuesto: *comprobar el nivel intelectual alcanzado, medir fuerzas, encauzar aptitudes*. Tal examen es además medio

eficacísimo de educar para la vida, sirviéndose de ella misma. ¿Acaso no se nos presentarán a cada paso problemas que solucionar, dificultades que vencer? ¿No depende muchas veces de un rápido y seguro golpe de vista, el concentrar hábilmente todas las energías, el intuir así una solución satisfactoria, al darnos cuenta de los peligros de una situación, al percibir las líneas generales que permiten orientarse? ¿Y no se duplican las fuerzas ante la dificultad superada?

Al vencido en repetidas pruebas, quedan dos caminos: apereibirse mejor para la lucha o renunciar a ella en ese terreno, y dedicar las actividades a algo más de acuerdo con sus aptitudes.

*(Continuará.)*

*Samuel E. Bermann.*

# Homenaje a Rodó

---

## Conferencia del Doctor A. Giménez Pastor

El Centro Estudiantes de Filosofía y Letras, en el deseo de exteriorizar la pena profunda que determinara en su seno la desaparición de José Enrique Rodó, organizó un digno homenaje a su memoria. Consistía el acto en una conferencia sobre la obra y la personalidad del eminente pensador uruguayo, confiada al doctor Arturo Giménez Pastor.

Evocó en su disertación el doctor Giménez Pastor, la figura literaria de Rodó a través de su copiosa y rica labor intelectual y aquilató la obra realizada por el eximio escritor, emitiendo sobre la misma juicios inestimables.

La apertura de la ceremonia estuvo a cargo de don Jorge M. Rohde, el que pronunció en nombre del Centro el siguiente discurso:

El «Centro de Filosofía y Letras» que presido, celebra, con el amplio beneplácito del señor Decano, un homenaje a la memoria de José Enrique Rodó, cuya muerte en extranjero suelo, allá en la Sicilia helenizante, frente al glauco mar de Eneas, llora un país hermano.

Este escritor de la stirpe ilustre de Rubén Darío, al nutrir su pensamiento con la pujante savia de la tierra americana, supo revestirlo con el áureo velo de las Gracias; y en ondas de armonía así se alzaron, nobles y profundas inquietudes.

Cultor de la verdad, nunca humilla convicciones; enamorado del arte, penetra, henchido de religiosa fe, al reino de la medida y del orden; y en página admirable del «Mirador de Próspero» recoge como Maeterlink, el tesoro inmortal de la belleza, que, algunos espíritus elegidos vislumbran y le erigen un templo, en el silencio, de temor de profanarla.

El doctor Arturo Giménez Pastor con su elocuencia acostumbrada, estudiará ante nosotros la vida y la obra del insigne maestro, caído en plena lozanía intelectual, quizá por merecer como en el verso clásico, la sonrisa de los dioses.

He dicho.

## El nuevo Ariel

Hace un lustro, algunos jóvenes de menos de veinte años, fundamos un centro cultural. El rótulo surgió espontáneo: llamamos a ese hijo nuestro Centro de Estudios «Ariel».—Adoptamos como divisa estas palabras de Rodó:

«Ariel, genio del aire, representa, en el simbolismo de la obra de Shakespeare, la parte noble y alada del espíritu: Ariel es el imperio de la razón y el sentimiento sobre los bajos estímulos de la irracionalidad; es el entusiasmo generoso, el móvil alto y desinteresado en la acción, la espiritualidad de la cultura, la vivacidad y la gracia de la inteligencia, el término ideal a que asciende la selección humana, rectificando en el hombre superior los tenaces vestigios de Calibán, símbolo de sensualidad y de torpeza, con el cincel perseverante de la vida».

La acción de la sociedad fue fecunda; la Revista que publicó bajo la dirección de Alberto Palcos obtuvo esta colaboración de Rodó. (N. de la D.)

El nombre de *Ariel*, significa en la evolución de las ideas que han preparado la actual orientación del pensamiento hispano-americano, la afirmación del sentido idealista de la vida contra las limitaciones del positivismo utilitario; el espíritu de calidad y selección, opuesto a la igualdad de la falsa democracia, y la reivindicación del sentimiento de la raza, del abolengo histórico latino, como energía necesaria para salvar y mantener la personalidad de estos pueblos, frente a la expansión triunfal de otros, en que llegan a su más alto punto distintas tradiciones humanas.

Tuvieron aquellas páginas la virtud de la oportunidad, que explica su difusión extraordinaria y la repercusión de simpatía que las ha multiplicado en mil ecos. Se escribieron cuando un positivismo bastardeado ejercía aún el imperio de las ideas; cuando el impulso de engrandecimiento material y económico, caracterizando la que llamó Sarmiento nuestra «época cartaginesa», llevaba todavía a un exclusivo aprecio del aspecto utilitario de la civili-

zación, y tendía a legitimar el rasero nivelador que abate superioridades y prestigios sociales para dejar sólo subsistente la primacía del éxito y la fortuna. Se escribieron cuando la preeminencia absoluta del modelo anglo-sajón y la necesidad de inspirar la propia vida en la contemplación de ese arquetipo, a fin de aproximársele, eran el criterio que predominaba entre los hombres de pensamiento y de gobierno, en las naciones de la América latina: el criterio ortodoxo en universidades, parlamentos y ateneos.

Las notas características que ofrece, en el momento actual, la producción literaria hispano-americana, en lo que se refiere a la exposición de ideas y sentimientos colectivos, manifiestan que el espíritu de *Ariel* no era una ráfaga personal y pasajera, sino el signo de una transición que estaba en la virtualidad del pensamiento de su tiempo y que debía generalizarse y prevalecer, porque concordaba con el sentimiento a que ya universalmente se inclinaban las corrientes intelectuales y morales. Hoy, generaciones nuevas reconocen en *Ariel* la «melodía de ideas», el sentimiento de la vida, que espontáneamente brota de su propia conciencia. Toca a esas generaciones demostrar que nuestro ambiente americano no es incapaz de contener la ejecución de tal programa en la esfera de la realidad y de la acción. Y entretanto, suyo es el nombre y suya la bandera, ya que la eficacia y repercusión de una primera palabra es triunfo casi siempre impersonal, por aquello de que *tienen su destino los libros*.

*José Enrique Rodó*

Montevideo.



## Literatura del porvenir

---

Los hombres se dividen en dos clases: los que tienen y los que no tienen intereses intelectuales. Los primeros constituyen «una minoría» y son mejores que los otros. Tienen el derecho de gobernar al segundo grupo que se denomina «el pueblo».

Esta aristocracia es legítima porque se basa en la libertad. Cualquiera puede ingresar en ella, así venga del palacio o de la choza.

De modo que en la Argentina la aristocracia es un problema exclusivamente intelectual. Por fortuna sólo unos pocos miserables, en el delirio de un feudalismo trasnochado, intentan legitimarla en el esmalte de un escudo heráldico, o en el timbre de un nombre militar.

Ser mejor quiere decir: tener más obligaciones y mayor responsabilidad. Tener intereses intelectuales no significa de ninguna manera ostentar un título profesional, pero sí, vivir vida interior.

Nuevas emociones despiertan en el corazón de los hombres. Un deseo fervoroso de embellecer y espiritualizar la vida, conmueve las entrañas de la humanidad. Viejos conceptos filosóficos y religiosos renacen en el cerebro de los pensadores y en el alma de los pueblos, con la fuerza de una necesidad vital.

Y nosotros somos las avanzadas de los precursores que anunciarán el advenimiento del Magnífico, cuyo espíritu educado en el luminoso ambiente de esas épocas que se acercan, recoja los frutos de nuestras luchas — olvidadas entonces — y al decir la palabra que la patria reclame, imponga su nombre a un momento de la historia argentina y sea el dichoso sobre quien se concentre la mirada de un siglo.

Entre tanto, nosotros somos las avanzadas de los precursores que anunciarán al Magnífico...

*Adolfo Korn Villafañe.*

## LECCIONES DEL POETA URBINA

El poeta Luis G. Urbina, que se halla accidentalmente en Buenos Aires, ha inaugurado el 7 del mes en curso, el ciclo de lecciones sobre Literatura mejicana que bajo los auspicios de nuestro Centro desarrollará en el anfiteatro de la Facultad de Filosofía y Letras.

Ante un público de universitarios, leyó el inspirado vate mejicano, una disertación analítica, erudita y amena. En la primera parte de la misma, puntualizó el conferencista la naturaleza hispana de las artes en el período pre-cortesiano.

Esbozó luego el horizonte lírico de los siglos XVI y XVII cuyas escasas figuras analizó con precisión de crítico, especializándose con las de Juan Ruiz de Alarcón y Sor Juana Inés de la Cruz. El juicio sobre ambas figuras fué analizado con la lectura de composiciones poéticas que expresaban mejor la índole de su inspiración.

Al terminar, la concurrencia tributó al disertante una franca ovación.

En nombre del Centro Estudiantes de Filosofía y Letras abrió el acto, don Jorge M. Rohde, quien leyó las siguientes palabras:

«El «Centro de Filosofía y Letras» invita, con el aplauso del señor Decano, a este noble peregrino de la gaya ciencia a que se recoja entre nosotros y goce derechos de gentil, en un rincón del suelo americano que es su suelo, y en un idioma que es su límpido romanceo.

«Los que ayer escuchábamos, congregados en esta sala, el verbo platonizante de un filósofo y el egregio de un dramaturgo, que nos mandó la nueva España, grato nos será, — cuando se eleve el del poeta dilecto del país hermano, reunirlos en una común corriente espiritual, que tuvo la misma cuenca por origen.

«El romanticismo no ha muerto, no puede morir porque es tan viejo como la humanidad misma y tan eterno como ella», recuerdo estas palabras de un joven pensador español, porque el poeta Luis G. Urbina es de los que sienten y hacen sentir hondamente la voz infinita del amor y del ensueño, que, si alguna vez acallase para el mundo la hallarais latente allí dentro, donde la razón no penetra, como última guiadora del espíritu.

«Un gran escritor francés se lamentaba de que el cientifismo entonces imperante, hubiera desterrado el tropel ligero de las hadas, que son gloria, entusiasmo y fe; hoy, signos de la época, esos seres etéreos de nuevo nos visitan, se asoman a los astros, ya más luminosos, y no desdénan frecuentar nuestro sencillo mundo exterior, íntimamente ennoblecido.

«¡Poeta Urbina! Os contáis entre los discípulos devotos a las hadas, y en nuestro ambiente ya habéis triunfado.

«¡Poeta Urbina! Os saludamos embajador de la tierra mejicana, embajador del sentimiento y la armonía, y al consagraros así, algo perdurable llega hasta nosotros: la tradición de vuestra raza y el sonoro raudal de vuestro labio.

«He dicho.»



## Sin comentarios

Recortamos de un artículo titulado «Federación de Estudiantes Católicos», que contiene un extenso plan de invasión clerical y religiosa en la enseñanza, esta parte que atañe a la Universidad, con especial referencia a la Facultad de Filosofía y Letras. El artículo está firmado por Juan Díaz Salazar y apareció en *El Universitario* del 27 de mayo último.

.....

«En la vida universitaria los propósitos de la Federación Católica de Estudiantes serán igualmente importantes apoyando las iniciativas de los profesores católicos, que son ya numerosos, contándose muchos consejeros y hasta decanos de facultad entre los ex alumnos de los colegios del Salvador y San José, los cuales mantienen su vinculación constante con las casas educacionales donde recibieron las luces del saber. En las facultades profesionales la acción se concentrará a favorecer la entrada en los Consejos Directivos y Academias de miembros de notoria competencia y autoridad moral por sus principios, los que a su vez cooperarán a que el Consejo Superior Universitario sea compuesto por personas de responsabilidad social y reconocida ilustración. De esa manera se podrá llegar a la libertad de enseñanza universitaria, igualándose los títulos expedidos por la universidad oficial y las universidades particulares, con lo que se remediaría el injusto desaire hecho hace algunos años a la Universidad Católica. En la Facultad de filosofía, que es, por su espíritu la llamada a ejercer mayor influencia moral en el porvenir, podrían tener acceso a las cátedras de lenguas muertas, filosofía e historia, muchos venerables sacerdotes argentinos de reconocida competencia; ya se han iniciado gestiones en este sentido y es seguro que muy en breve las cátedras de latín, lógica, historia, etc., tendrán en sus suplencias virtuosos sacerdotes; con este paso de liberalismo bien entendido la universidad argentina volverá, como en los gloriosos tiempos de nuestros abuelos, a ser honrada por verdaderos latinistas y metafí-

sicos de fuste, como Acheha, Castañeda, Funes, Aneiros y tantos otros, a quienes no les estorbó el hábito sacerdotal para irradiar sus luces sobre generaciones de verdaderos patriotas. »

En *La Vanguardia* del 3 de junio apareció una nota titulada «El peligro clerical en la Universidad», de la que insertamos los párrafos siguientes:

« La reacción clerical va subiendo; una ola negra amenaza cubrir al país, afectando a sus órganos más delicados: las obras de cultura, el sano instinto popular. Vistos con buenos ojos por gobernantes retrógrados, los clérigos ponen en juego sus medios poderosos para intervenir en las diferentes esferas de la enseñanza. »

« Los frailes ya están moviéndose en la sombra para escalar algunas cátedras. No pueden estar en la universidad, porque con ellos está el dogmatismo, su moral eunuca, porque ellos constituyen un pesado lastre para el progreso institucional y cultural del país.

Ya es bastante con que se hayan erigido en dueños del cerebro y del corazón de la juventud rica de la república, inoculándoles su pseudociencia, su moral, el espíritu de casta, aislándola de las nuevas corrientes idealistas. Que se encierren en sus colegios los adeptos de Loyola y sus compinches, hasta que se hundan con ellos las ruinas que acumulan con su educación.

Imagínese lo que significaría para la universidad la influencia clerical. Y sobre todo para la facultad de filosofía y letras, que debería ser el más alto foco de la cultura nacional, siendo su enseñanza de índole especulativa. Imagínese desde la cátedra un clérigo dictando sociología, historia, moral y metafísica, antropología, cualquier materia en fin, en la que reduciría los hechos a las normas que manda el dogma, en la que impondría su espíritu retrógrado, su enseñanza verbalista y el cúmulo de errores que integra tantas partes de su filosofía escolástica. Desde esas cátedras pueden influir de manera muy grande en la opinión pública.

Es de esperar, pues, que los hombres que componen la universidad sabrán resistir al peligro, conjurándolo oportunamente. »

# INDICACIONES BIBLIOGRAFICAS PARA EL ESTUDIO DE LA ESTÉTICA<sup>(1)</sup>

## CURSO DE 1917

- 1º Menéndez y Pelayo: Historia de las ideas estéticas en España.
- 2º B. Croce: Estética... la segunda parte... historia de la estética.
- 3º Cfr. las bibliografías de la literatura relativa a cuestiones de estética en la *Estética de Croce* y en el libro de Ch. Lalo: *Esthétique expérimentale contemporaine* (Alcan, 1908).
- 4º Obras fundamentales:
  - a) E. Kant: Crítica de la facultad de juzgar (juicio), trad. italiana de Gargiulo, Bari 1907 — o bien española de Manuel G. Moronte, Madrid 1914. — Cfr. Víctor Basch: *Essai critique sur l'esthétique de Kant*, París 1906.
  - b) Schiller: *Esthétique* (traducción de Ad. Regnier, París, Hachette) Cfr. Fréd. Montargis, *L'esthétique de Schiller*, París, 1892 — et V. Basch, *La poétique de Schiller*, París 1902 — et Willy Rosalewski, *Schiller's Asthetik im Verhältnis zur Kantischen*, Heidelberg 1912.
  - c) Ateniéndose a la división de Ed. v. Hartmann (*Die d. Aesthetik seit Kant*) entre Estética del contenido (idealismo abstracto e idealismo concreto), Estética del sentimiento y Estética de la forma (formalismo abstracto y form. concreto) el curso de este año no versará más que sobre la relación del idealismo concreto, de la estética del sentimiento y del formalismo concreto con las ideas de Kant y de Schiller. — Para eso véase: Hegel, *Estética*; Taine, *Filosofía del arte*; Lalo: *Les sentiments esthétiques*, — Lalo: *Introduction á l'esthétique* — y *L'esthétique expérimentale contemporaine*, del mismo autor; — M. Pilo: *lezioni sull'arte, lezioni sul gusto* (Hoepli) — y de preferencia el conjunto de la obra de P. Souriau: *La beauté rationnelle* (París 1904), *L'imagination de l'artiste* (París 1901), *L'esthétique du mouvement* (París 1889), *L'esthétique de la lumière* (París 1913). — Péladan: *L'art idéaliste et mystique*, (París 1911).
- 5º En cuanto a la crítica: Brunetière: *L'évolution des genres* (tome I, introduction: *évolution de la critique...*) — Fr. de Sanctis, *Storia della critica*; — A. Fontaine, *La critique d'art* (París, 1903); Sully-Prudhomme, *L'expression dans les Beaux-arts*.
- 6º Sobre lo maravilloso en la literatura: Chateaubriand, *Génie du christianisme*, liv. I et VI; Ch. Nodier, *Les reveries*; Retinger, *Le conte fantastique dans le Romantisme français*, 1909; divers articles de M. Renard, M. Breuillac (*Rev. d'histoire littéraire* 1906-7); de G. Sand (*Rev. des 2 Mondes* XII 1839); de Thomas (*Mercure de France* I juin 1905), etc.

Camilo Moret.

1—Iniciamos con esta indicación bibliográfica una serie de artículos similares que nos han sido prometidos por varios profesores. Creemos que serán de gran provecho para los alumnos.—N. de la R.

## KANT (1)

Kant inicia la época actual de la filosofía y la orienta en tal sentido que toda ella está necesariamente en acuerdo o en polémica con su doctrina. Así, ni Spenceer ni Bergson nombran a Kant, y sin embargo es evidente que no han podido prescindir en absoluto de sus ideas.

Es que los grandes filósofos entienden crear sistemas nuevos y suelen olvidar por completo a sus antecesores, no menos grandes que ellos. Lo mismo hizo Descartes, que fingió ignorarlo todo y no apeló a cita alguna, en su desprecio profundo del argumento de autoridad, esencialmente escolástico; sin que pudiera, por ello, derrumbar toda la obra filosófica que le había precedido.

Algo semejante ocurre con Kant: en nuestra época es imposible hacer filosofía sin pensar en él — aunque no se le cite.

Para fijar el punto de partida de la doctrina Kantiana y comprender su importancia extraordinaria, recordemos que Kant escribió a fines del siglo XVIII, en la época en que luchaban las dos grandes teorías filosóficas: el racionalismo de Descartes y el empirismo inglés.

El racionalismo había terminado por un puro dogmatismo, al declarar que la realidad es cognoscible por medio de la razón y que mediante este instrumento es posible descubrir la naturaleza íntima de las cosas.

El empirismo con Hume, por el contrario, había llegado a la duda absoluta (la misma duda absoluta con que se había iniciado el racionalismo). Establece la duplicidad de calidades que en conjunto constituye los cuerpos y llega a que el conocimiento esencial de esas calidades presenta insuperables obstáculos.

Hemos visto cómo Hume, el escéptico, fué más lejos aún, declarando que los grandes conceptos generales, como el concepto de causa y el concepto de sustancia, carecen de naturaleza propia y son mero producto de la asociación y el hábito.

La realidad es sólo cognoscible en forma relativa y deficiente.

En tal estado de cosas, aparece la «Crítica de la razón pura» que Kant escribía a los sesenta años.

Para comprender esta obra es necesario remontarse a sus antecedentes.

---

(1) Apuntes correspondientes al curso de H. de la Filosofía que dicta en la casa el profesor Dr. Alejandro Korn.

Como discípulo de la enseñanza universitaria, Kant se inició bajo la influencia del racionalismo dominante, y es precisamente el racionalismo lo que hubo de enseñar desde la cátedra. (El, por su parte, había estudiado en Koenigsberg la filosofía de Leibnitz, interpretado por Wolff). Pero al profundizar los problemas filosóficos, Kant admitió bien pronto que el racionalismo no cumple lo que promete y que la metafísica dogmática no satisface.

¿Por qué es insuficiente el racionalismo? ¿Será que puede acaso no haber correspondencia perfecta entre el concepto y la entidad que a él se refiere? Efectivamente, dice Kant. El concepto es sólo el producto de una operación mental, no es la cosa misma; de ahí que no podamos, por el pensamiento, llegar a establecer la existencia de ninguna realidad. Nuestra organización psíquica nos da la posibilidad permanente de construir conceptos, pero no basta para afirmar existencias correlativas, exteriores al pensamiento. Por más que en juego continuo estemos manejando los conceptos, no hacemos más que simple operación de razonamiento.

«Pensar no es ser» — tal es su gran afirmación. Y la consecuencia negativa: «no pensar no es no ser». Es decir que el no poder pensar en una cosa, no significa que la cosa no puede existir.

El ser no puede, pues, identificarse con el pensar; negándose, así, la pretendida suficiencia del racionalismo.

El escepticismo reaccionario de la época influye profundamente en Kant; él mismo refiere que Hume le despertó del sueño dogmático.

Al apartarse de la orientación racionalista, Kant se volvía escéptico; pero no satisfecho con la posición de Hume, se inclina al empirismo, suponiendo encontrar en los datos de los sentidos los fundamentos de sus conclusiones filosóficas.

Y a la verdad que había en Kant motivo para afirmar esa solución: él no era sólo un filósofo especulativo; sus lecturas sobre el desarrollo de la Ciencia Contemporánea revelan que le interesaba en alto grado el mundo real y el progreso de la investigación positiva. Fué distinguido matemático y naturalista. Son notables y dignas de conocerse, desde el punto de vista de la historia de la ciencia, sus obras de Física y Astronomía. Sabido es que Kant se adelantó a Laplace en la exposición de aquella famosa hipótesis de la nebulosa cósmica.

Sin embargo, tampoco se satisface con el empirismo, que sólo obtiene por vía sensorial un reflejo o apariencia de las cosas, sin poder establecer jamás la realidad esencial de las cosas mismas. Si bien le parece el método natural de elaboración del conocimiento, pues todo nos llega por los sentidos y sin ellos el mundo dejaría de existir para nosotros, a pesar de esto, decimos, Kant considera al empirismo como insuficiente para resolver problemas filosóficos.

Ha pasado a través del racionalismo, el escepticismo y el empirismo (toda la evolución intelectual del siglo XVIII), sin encontrar lo que buscaba en ninguna de estas faces.

No obstante, los enigmas eternos exigen ser aclarados; la necesidad metafísica se impone. Veremos luego cómo la especialísima posición que adopta Kant le permite responder a esa tendencia y levantarse, por lo mismo, contra el criterio escéptico a que había llegado el empirismo.

Fueron dos reacciones necesarias: la una, cuando había culminado el esplendor de una filosofía; la otra, cuando la negación absoluta no podía satisfacer a los espíritus.

La posición de Kant es, en este sentido, análoga a la de Sócrates, que muchos siglos antes había reaccionado también contra el escepticismo (utilitario entonces) de los sofistas.

Kant entra de lleno a discutir la posibilidad de la metafísica como ciencia; quiere averiguar si es capaz la inteligencia humana de resolver problemas trascendentales. Con este objeto penetra en un análisis de la razón, el más sutil y profundo que se haya hecho jamás.

En la filosofía pre-kantiana se consideraba a la razón como instrumento seguro y suficiente para resolver cuestiones supra-empíricas: la inmortalidad del alma, la existencia de Dios o de la sustancia.

La revolución kantiana se produjo por el planteo de una cuestión previa: de si puede o no la razón solucionar esos problemas. Ella se enuncia y se resuelve en la «Crítica de la razón pura».

La posición inicial de Kant en filosofía es análoga a la de Copérnico en Astronomía. Kant lo reconoce cuando dice que así como Copérnico, al admitir la insuficiencia de las teorías cósmicas, cambió el dinamismo de los mundos, deteniendo al Sol para hacer girar a la Tierra en su torno, (a la inversa de lo que había pasado hasta entonces), así también él cambia las posiciones relativas y hace girar el mundo objetivo en torno del sujeto. Su punto de vista fué, por lo tanto, subjetivo, y marcó la orientación decisiva de toda la filosofía alemana, hasta nuestros días.

Hagamos notar, al respecto, la extraordinaria importancia que reviste el factor étnico, en filosofía. El empirismo fué doctrina exclusivamente inglesa; vinculada, por cierto, a múltiples antecedentes locales, económicos y políticos —mientras que el racionalismo fué genuinamente francés, el empirismo inglés, al pasar a Francia, debió racionalizarse, convirtiéndose en empirismo intelectualista.

Con Kant aparece una influencia étnica nueva: la de su pueblo, porque antes de Kant no había existido filosofía propiamente alemana. A pesar de ciertos caracteres de su obra, no puede decirse que Leibnitz fuera un representante del espíritu alemán, ya que escribió en latín y en francés (iniciándose sólo desde Wolff, el alemán en las Universidades).

Con Kant y su posición subjetivista, que coloca en el espíritu humano la solución del problema filosófico, empieza la verdadera filosofía alemana, y puede afirmarse que en ningún momento ha abandonado ese punto de partida idealista que adoptó Kant, como tampoco ha prescindido nunca de la teoría del conocimiento, que Kant inició y que constituye el más importante de sus temas.

La «Crítica de la razón pura» comienza afirmando que sólo por la experiencia se llega al conocimiento. Esa es la primera y única fuente, en cuanto al material de construcción ideativa. Pero suprimamos los datos sensoriales, aniquilemos, una a una, las calidades del mundo objetivo, y quedará la razón pura — es decir, la razón sola, única, sin elemento alguno que le sea extraño.

Y bien: para saber lo que existe en la razón pura, es necesario averiguar si ella contiene o no nociones apriorísticas. Y formula la gran pregunta cuya respuesta ha de decidir los destinos de la metafísica. A saber: de si son o no posibles los juicios sintéticos a priori.

Es de notar que Kant usa el término «a priori» en oposición al de «a posteriori», valiéndose de la terminología escolástica; y es deplorable, porque con ello Kant ha aumentado los prejuicios en su contra. Con frecuencia los profanos le consideran como el creador de un sistema metafísico abstruso, cuando precisamente Kant ha sido el destructor de toda metafísica dogmática.

Kant establece diferencia entre los «juicios analíticos» y los «juicios sintéticos» y habla de su posibilidad a priori y a posteriori; siendo de advertir que toda la discusión de Kant se reduce a averiguar si con anterioridad a toda experiencia existe o no la capacidad de conocer.

Juicio analítico sería el que se produce por simple análisis de un concepto y que no contiene, por lo tanto, más calidades que las que corresponden al concepto. Pero si hay agregado de calidades, el juicio es sintético. Si se dice (por ejemplo): «Todo cuerpo es extenso», se produce un juicio analítico, ya que la extensión es para todo cuerpo, calidad indispensable. Al enunciarla, no se aumenta nada al concepto.

En cambio, al decir: «tal cuerpo pesa tantos kilogramos», ya el caso varía, porque se agrega una calidad que no está comprendida esencialmente en el concepto de cuerpo; sólo es cognoscible mediante la experiencia, y sin su ayuda nunca habríamos llegado a esa definición. Se trata aquí de un juicio sintético.

Los juicios sintéticos son los que llevan al verdadero progreso de las ciencias, porque permiten la formación continua de nuevos juicios, a base de los conocidos; son los grandes elementos de investigación y de construcción científica.

Los juicios analíticos sirven más bien para la investigación del saber; para el examen de los conocimientos que se posee.

He ahí la primera conclusión de Kant.

Pero el filósofo pasa a estudiar un nuevo problema: ¿son posibles, también, los juicios sintéticos a priori?, es decir: ¿es posible formar un juicio tal que, sin previa experiencia, aumente el contenido del conocimiento?

Es el gran problema del empirismo, que sus filósofos representantes resuelven en la célebre tesis: «Nihil est in intellectu quod prius non fuerit in sensu».

El empirismo declara la imposibilidad de los juicios sintéticos a priori. El juicio sintético es siempre a posteriori.

En cambio, el racionalismo, al proclamar la omnipotencia de la razón, establece la posibilidad de tales juicios afirmísticos.

Kant, adoptando una posición intermedia, dice: que un juicio sintético a priori sería posible si la estructura de la realidad fuera la misma que la de nuestro conocimiento; si existiera congruencia entre el pensamiento y su objeto.

Únicamente en tales condiciones los juicios sintéticos a priori serían posibles; y sería posible la metafísica. En todo otro caso no hay justificación para una filosofía especulativa.

Esta posición última se afirma después del análisis interno de la razón.

Cada objeto es una suma de calidades múltiples; determinémoslas, y comencemos a eliminarlas, una a una, sucesivamente. ¿Qué pasará a medida que avancemos en tal operación?: que el cuerpo propuesto irá disminuyendo sus atributos, perdiendo poco a poco su individualidad, para desaparecer por completo en el momento que suprimamos la última calidad. El cuerpo habrá desaparecido; y si mentalmente repetimos la operación con todos los cuerpos del universo, habremos suprimido, por abstracción, el mundo. ¿Nada quedará entonces? ¿Se habrá aniquilado todo? No: quedarán siempre dos existencias subjetivas indestructibles: el espacio y el tiempo. Ningún esfuerzo de análisis podría realizar el prodigio de liberar a la razón de esta doble condición necesaria.

¿Qué son, entonces, el espacio y el tiempo? La ingenuidad de los hombres le habría permitido hasta entonces, satisfacerse con esta afirmación: tiempo y espacio son realidades.

Kant llega a establecer, por el contrario, el carácter exclusivamente subjetivo que debe atribuírseles.

Espacio y tiempo son para Kant las formas apriorísticas de nuestra sensibilidad: *Quid quid recipitur, decían los escolásticos, recipitur ad modum recipientis.*

Nuestra sensibilidad, al recibir en sí los datos sensoriales, les imprime necesariamente sus propias formas; ellas preexisten virtualmente a la experiencia y son independientes de ésta. Por eso no podemos imaginar su no existencia; desechada, por hipótesis, toda percepción, continuamos imaginando el tiempo y el espacio vacíos.

Pero esa misma vaciedad a que se reducen por análisis las formas de la intuición sensible, demuestra que sólo valen en cuanto son molde a que se adapta el contenido de la experiencia y que nada podría revelarlas si no existiera el mundoobjetivo que las impresiona.

Percibimos las cosas, nos ponemos en contacto con los fenómenos y recibimos noción de sus calidades, pero nuestras formas subjetivas de espacio y tiempo las condicionan fatalmente.

Lo objetivo y lo subjetivo se resumen, así, como factores, para integrar el proceso del conocimiento.



Después de analizar las formas de la intuición sensible, Kant busca y enuncia las formas del razonamiento: son las categorías.

Los antiguos llamaban categorías a los conceptos últimos y más amplios. Aristóteles, que les dedicó atención especial, formuló diez categorías. Kant siguió empleando el nombre por respeto a la vieja lógica formal. Esas formas abstractas sirvieron de indicio a Kant para establecer las formas del razonamiento y las encerró en sus llamadas «tablas de categorías».

Clásicamente se reducían a cuatro grupos: cantidad, calidad, relación y modalidad. De esta disposición lógica Kant dedujo sus tablas, dividiendo cada uno en tres subgrupos respectivos.

A las categorías de cantidad corresponden las de unidad, multiplicidad y totalidad.

A las de calidad: las de realidad, negación y limitación.

A las de relación, las de sustancia, causalidad y acción mutua.

Convengamos en que de toda la «Crítica de la razón pura», estas tablas forman la parte más discutible.

Shopenhauer las atribuye al amor de la simetría y al pedantismo profesional de que Kant no pudo librarse. No acepta tantas subdivisiones, reduciendo todas las categorías a la de causalidad.

Renouvier las critica también y llega a análoga conclusión: dice que la función categórica se limita a establecer relaciones.

Esas relaciones son estáticas si se refieren a concepciones espaciadas y dinámicas si en ellas interviene el tiempo.

No discutiremos la eficacia o inconveniencia de la multiplicidad de categorías.

Sean cuantas fueren (y el hecho no tiene mayor importancia), baste decir que las categorías kantianas son capacidades previas para establecer relación entre los datos empíricos.

Las dos categorías principales son las de sustancia y causalidad.

En efecto: no podemos imaginar un conjunto de datos empíricos sin vincularlos entre sí, supeniéndoles una sustancia común. De ahí que lleguemos a adjudicar a la sustancia valor efectivo y existencia real.

Kant afirma, en cambio, que la sustancia es sólo una categoría cuyo objeto es establecer el nexo.

La causalidad es, a su vez, la función mental que reúne los hechos. En realidad, esta afirmación, tan prolijamente fundamentada por Kant, no es sino una consecuencia del carácter formal y subjetivo del tiempo.

Si es cierto que el tiempo es una forma de intuición sensible, es evidente que la causalidad debe ser también ideal; y si el espacio es sólo subjetivo, subjetiva ha de ser también la sustancia. Hay, pues, armonía perfecta entre la primera y la segunda conclusión que Kant establece.

¿Cuál es la función de las categorías?: hacer posible el conocimiento. Sin esas formas intuitivas, nuestros conocimientos serían sólo un catálogo de sensaciones aisladas. Las categorías establecen el nexo y permiten la aperccepción sintética en que Kant hace consistir el conocimiento; sien-

do conveniente distinguir entre «percepción» que es sólo la recepción pasiva de los hechos empíricos, y «apercepción» o actividad de la inteligencia que reúne y transforma en conocimiento los datos de la experiencia.

Esta actividad especial del espíritu que tiende a la unidad sintética, puede depasar los límites de la objetividad extendiéndose fuera del campo de los datos empíricos, en procura de síntesis más amplias.

Por la categoría de unidad, el intelecto ha buscado siempre reducir a un solo elemento la multiplicidad de existencias.

Ni el átomo, entidad ideal supuesta indivisible, satisfizo a los espíritus, anhelosos de la suprema síntesis; y fueron a buscar en el electrón la expresión mínima de la materia.

También la célula, que antes pareció irreductible, se ha convertido, por análisis, en un organismo complejo y la unidad de vida corresponde ya a elementos infinitesimales que se llaman biomoléculas.

En el orden psicológico ha ocurrido lo mismo. Nada tan radical como la evolución que en los últimos tiempos ha sufrido el «yo»: durante siglos el alma aparentó ser una unidad indisoluble; hoy es una síntesis complejísima.

La unidad se desvanece, pues, si empíricamente pretendemos afirmarla; desaparece si se la refiere a las cosas; porque está en nosotros mismos como categoría necesaria para establecer el conexo, y no es objetiva sino subjetiva.

Kant había buscado juicios sintéticos a priori para justificar una ciencia especulativa. Y he ahí que cuando encuentra esos elementos apriorísticos, resultan ser vacíos.

Las categorías moldean, a su manera y en su medida, la noción de las cosas, pero nada valen por sí, sin el contenido empírico que aportan los sentidos.

Si no es referible a las cosas mismas, si las categorías no se aplican a ordenar la experiencia, el trabajo mental es nulo porque se reduce a un juego en el vacío.

En la Crítica de la razón pura no hay justificación posible para la ciencia especulativa. Ya veremos cómo Kant, apelando a un recurso supremo, supo salir de esta posición desventajosa; pero antes diremos dos palabras sobre la forma especial en que Kant solucionó el problema del conocimiento.

El examen de las funciones mentales y de la capacidad de la razón, revela su insuficiencia para conocer lo absoluto.

La cosa en sí, el ser esencial, la realidad perfecta tal como sería apreciable por la razón si no mediaran las categorías, eso escapa al humano conocimiento.

Las formas de la intuición sensible hacen, de hecho, incognoscible al «nómeno».

Sólo nos es dado conocer el «fenómeno», es decir, la apariencia del

ser, el reflejo subjetivo, la realidad deformada en el molde de las categorías.

La razón, que quiso medir el poder de sus alas para remontarse a una esfera especulativa, se declara insuficiente.

Su función es sólo pragmática y le está vedado el vuelo más allá de la experiencia.

Es así como el escepticismo a que llega la «Crítica de la razón pura», proclama la bancarrota de toda metafísica.

Y el rasgo trágico de Kant consiste, precisamente en que a pesar de su convicción de la imposibilidad de una ciencia especulativa, se ve obligado a reconocer que la metafísica es necesaria.

Shopenhauer va a insistir después sobre la necesidad metafísica de que no puede prescindir la especie humana, porque obedece a fatales condiciones de organización.

Kant lo comprendió bien cuando dijo: No hay metafísica como ciencia — La metafísica es indispensable al hombre.

Esta antinomia suele hacer aparentemente contradictoria la obra de Kant, dado que en la «Crítica de la razón pura» destruye toda metafísica, y en la «Crítica de la razón práctica» hace metafísica.

Para comprender la verdadera posición de Kant no basta conocer la influencia de Hume: es necesario tener en cuenta también la influencia de Rousseau.

El había sido el raro, el único hombre de la Enciclopedia que no comulgó con el intelectualismo reinante.

Rousseau había afirmado que la existencia de Dios, de la libertad, de las normas éticas, no es susceptible de demostración alguna, porque esas cuestiones supremas no se resuelven por la razón sino por el sentimiento; son convicciones íntimas, que se imponen con fuerza de realidad y excluyen la duda.

Recordemos, al respecto, que Voltaire y Rousseau llegaron a idénticas conclusiones por caminos diametralmente opuestos: así, mientras Rousseau busca a su Dios por vía de sentimiento, Voltaire construye el suyo a base de razón.

Hay en Kant profunda influencia rousseauiana; ello se advierte plenamente cuando para establecer las bases metafísicas de la moral fué a encontrar por el sentimiento lo que la razón no podía darle.

La «Crítica de la razón pura» había examinado la razón desprovista de todo contenido; la «Crítica de la razón práctica» examina la razón en sus relaciones con el mundo empírico y entra a ocuparse en el problema de la conducta.

Ninguna contradicción puede haber entre ambas: la segunda obra no es más que la reacción necesaria, exigida por el escepticismo de la primera.

En el mundo fenoménico los hechos se unen a los hechos y todo está sometido a la necesidad y al determinismo. Pero la libertad, es decir, la posibilidad de actuar sin una causalidad forzosa, la sentimos en nosotros

mismos, subjetivamente, como realidad indiscutible. De ahí autonomía de la voluntad.

Rousseau también decía: «El hombre es libre y sin embargo está encadenado». Acaso Rousseau hablara en sentido político y Kant desde el punto de vista moral hiciera esta afirmación análoga: «El hombre es libre y sin embargo está sometido a todas las leyes naturales». De cualquier manera que sea, ambos filósofos edifican sobre una misma base. Y hay aún más. Rousseau se indigna contra los que establecen que el interés y el egoísmo representan el primer impulso; Kant, a su vez, frente a los intelectualistas franceses que proclaman la inexistencia de Dios, se rebela con todas las fuerzas de su alma. La existencia de Dios, la libertad y el deber moral, son postulados prácticos, cuya realidad se siente pero no se demuestra.

Así, para unir el mundo fenomenal al mundo de los nómenos, apela Kant a la vieja teoría de los místicos, que no trataron nunca de explicar su fe.

Aunque el sentimentalismo en que reposa su «Crítica de la razón pura», le aproxime a Rousseau, es evidente que hay gran distancia entre la exposición alambicada y fría de Kant y las páginas vibrantes de Juan Jacobo. Tiene, sin embargo, frases supremas: «Dos cosas, dice, llenan mi alma de respeto y de admiración incesantemente renacientes: el cielo estrellado sobre mi cabeza y la ley moral en el fondo de mi corazón.» (Kant suele olvidar, a veces, que es profesor de filosofía alemana, y es elocuente...).

Veamos cómo, partiendo de postulados prácticos, establece Kant su moral.

Aunque, en apariencia, seamos determinados, somos, en esencia, libres; y esa libertad noumenal de la cual tenemos conciencia, hace que los deberes morales sean la expresión de leyes supra-empíricas. Y allí reside la fuente de nuestras concepciones éticas.

Kant ahondó un abismo entre dos criterios que después el pragmatismo confundió lastimosamente: lo útil y lo bueno. Al discutir los fundamentos de la moral utilitaria combatía el pragmatismo, aún antes que apareciese.

Esa separación esencial quedó claramente formulada cuando Kant distinguió entre «imperativo hipotético» e «imperativo categórico». El imperativo hipotético se relaciona con el mundo empírico; persigue un fin y establece un medio; es, por lo tanto, condicional. Valga, como ejemplo este imperativo: Si quieres vivir, aliméntate. Es un mandato condicional, que supone un fin e indica el medio para alcanzarlo.

Hay que convenir, sin embargo, en que lo útil no es útil en sí, sino útil para algo. Y aquí encontramos sólido argumento para refutar al pragmatismo; porque los pragmatistas tienen que concluir necesariamente en que lo útil, que ellos identifican con lo bueno, es lo que tiende a acrecentar la vida. La vida es, pues, el principio supremo que se busca. En la moral de Kant el principio supremo reside en el imperativo cate-

górico que existe en nuestra conciencia y es independiente, en absoluto, de toda finalidad empírica. Es consecuencia de la acción nouménica que se ejerce sobre nosotros y de naturaleza exclusivamente formal. El contenido lo dan los hechos de la vida práctica y sería vana empresa pretender hacer listas de lo que debe y de lo que no debe hacerse; eso depende de los hechos, del grado más o menos intenso de cultura, de todo un conjunto de circunstancias accidentales. Dado un caso concreto, el hecho debe encuadrar en la fórmula del imperativo categórico que nos manda cumplir el deber por autonomía de la voluntad, independientemente en absoluto de influencias heteronómicas.

El imperativo es categórico. Entonces, ¿dónde está el bien? No en el hecho empírico, que puede ser bueno o malo según los tiempos y las colectividades. Lo bueno no está en lo objetivo sino en lo subjetivo; está en la voluntad. Sólo es buena la voluntad del hombre que se decide al cumplimiento del deber por la autonomía que le es propia.

Y nada tan supremo como la buena voluntad. A este respecto, la moral de Kant no es más que una renovación de la vieja doctrina estoica, que decía: «Hágase justicia, y desplómese el cielo» — es decir: sea nuestra voluntad justa, y lo que resulte nada debe importarnos.

La libertad, por su vinculación con el mundo inteligible, permite a Kant construir la metafísica de su sistema. Y repetimos que esta actitud no implica contradicción ni dualismo (como suele creerse), porque en la «Crítica de la razón pura», Kant sólo se propuso desbrozar el terreno, destruyendo toda metafísica dogmática, levantada sobre conceptos abstractos — a la manera de racionalistas — pero jamás pensó eliminar toda especulación filosófica, porque hubiera sido pretender arrancar del alma humana lo que hay en ella de más noble y levantado.

Por interpretación arbitraria de la obra de Kant, se ha invocado, unas veces, la «Crítica de la razón pura»; la «Crítica de la razón práctica», otras, para negar o afirmar, respectivamente, con la autoridad del maestro, la posibilidad de la metafísica.

El idealismo alemán que siguió a Kant reaccionó poderosamente contra la «Crítica de la razón pura», en un despliegue extraordinario de orientación especulativa que suprimía el nómemo, por inútil y quería establecer una metafísica como ciencia.

Más tarde el positivismo, y en especial el positivismo alemán, al adoptar su forma sugestiva del «retorno a Kant», se apoyó en la misma obra para condenar la especulación filosófica.

*María Aleira Villegas.*

# Asociaciones culturales

---

## UNIVERSIDAD LIBRE (1)

Entran hoy en su segundo ciclo las tareas comenzadas el año pasado por la Universidad Libre. Su trabajo será llenado esta vez con más amplitud quizás, pero siempre dentro del programa que se impuso en un principio, de servir a la comunidad como un instituto de cultura general a base de cursos breves y conferencias sobre tópicos científicos, literarios y artísticos de interés fundamental.

Esta asociación se ha dado a sí misma, como veis, un nombre acaso demasiado sonoro; pero creed que por lo menos ese nombre habrá de servirle de enseña y de programa para su acción futura. Siguiendo la admonición de Emerson, hemos atado nuestro carro a una estrella, poniendo nuestras miras en una alta finalidad.

Así, aunque nuestros principios hayan sido y continúen siendo modestos, por cuanto no nos será posible nunca duplicar exactamente las actividades de las universidades oficiales, procuraremos por lo menos jalar, por decirlo así, el perimetro que, dentro del radio de la educación pública debe corresponder a las instituciones que no dan a la cultura el mero valor de un signo que comporta ciertos privilegios sociales o profesionales, sino que la consideran como un bien que es menester distribuir a manos llenas.

Obsérvese que en todas las naciones del mundo sin exceptuar ninguna, el concepto de la cultura impartida por el estado no ha perdido todavía los resabios que trae como herencia de épocas en las cuales no se daba a la ciencia y a la verdad el valor social que hoy se les atribuye. Así vemos que aún en la hora actual, cuando nadie se atrevería a negar que la educación no vale sólo por su contenido de instrucción específica sino por las capacidades que desarrolla en el individuo, habituándolo a raciocinar y a descubrir la verdad en los mil incidentes de la vida que lo reclaman, los gobiernos continúan considerando la educación en su aspecto más estrecho y utilitario, la preparación profesional, al punto que se ha po-

---

(1) Palabras pronunciadas por el Sr. Ernesto Nelson en la inauguración de los cursos y de presentación del conferenciante profesor Holmberg, de la «Universidad Libre», institución de cultura popular.

dido decir con razón que la misma escuela pública, no obstante la plataforma democrática sobre que parece alzarse, es en realidad el primer cimiento de una cultura académica que tiene muy poco valor intrínseco, es decir, como instrumento de lucha para la conquista del pan, en comparación del que tiene como preparación rápida y cómoda para alcanzar una plaza en el aula universitaria.

Los estados, pues, han organizado un vasto sistema de instrucción utilitaria en las artes, los oficios y las profesiones, pero se resisten todavía a distribuir gratuitamente la dádiva del saber, con cuyos beneficios el estado sería el primer ganancioso. Es así que, dado que la instrucción que el estado imparte conduce a la obtención de ciertas prebendas sociales, haya debido organizar sus sistemas educacionales sobre una base de restricciones en virtud de las cuales, si bien es cierto que hay libertad de enseñar, no existe la libertad ilimitada de aprender como no sea sujetándose a cortapisas y requisitos que hacen que la instrucción pública acabe por ser la menos pública de las actividades del estado. Ese concepto, proclamado por los hechos, de que la educación es un privilegio y no un derecho, hace hoy día tan difícil comprender, por ejemplo, que la universidad y el colegio secundario puedan ser instituciones de puertas abiertas en donde no sólo se permita sino que hasta se solicite la presencia de todos aquellos que quieran recibir el bien supremo de la educación.

Muchas veces he sido testigo, en Estados Unidos, del asombroso espectáculo de sus bibliotecas públicas: vastas casas amables, llenas de confort para el que a ellas se acerca, y saturadas de hospitalario espíritu; esas casas que el pueblo mira como suyas; adonde acude el padre a leer los diarios y revistas del día, la madre a hacer labores mientras una empleada de la biblioteca leerá en voz alta una novela de Dickens; adonde al niño lo esperan los deliciosos libros ilustrados por Crane o Miss Wilcox, si no es que también le aguardan las siempre encantadoras emociones de un cuento recitado por una joven sonriente, suave y asequible, al amor de la hospitalaria, inmensa chimenea donde arde casi entero un tronco de encina. Me he preguntado cuál es el secreto del éxito de esas 18.000 bibliotecas que día a día y noche a noche atraen millones de personas, voluntarios de un inmenso ejército que no requiere compulsiones para acudir a aprender. La respuesta no es difícil de hallar: reside en el hecho de que la biblioteca no es una institución adonde el pueblo está obligado a concurrir. Ha debido pues, adaptarse al individuo, atraerlo, hacerle grato el ambiente y servir sinceramente sus necesidades culturales. La escuela empuja, la biblioteca atrae; para la primera la cultura es un privilegio, que se concede con ademán frío y ceño adusto; para la segunda es un derecho que se satisface con gesto solícito y una sonrisa de simpatía. Por eso son esas instituciones tan admirablemente humanas, tan gratas, tan accesibles. Y es todavía digno de meditarse el hecho de que cuanto más libres ellas son, cuanto más amables, tanto más apretada

es la multitud que las invade y tanto mayor, al mismo tiempo, el provecho que ellas reportan a la sociedad.

¿Puede la imaginación abarcar en conjunto el cuadro de lo que sería la educación de un pueblo si los recursos y los esfuerzos que ahora se gastan en mantener un sistema coercitivo y cerrado se empleasen en satisfacer la demanda natural de saber cuyo germen trae el hombre desde la infancia más tierna?

Ved pues, como nosotros y las otras organizaciones que en nuestro país han instituído la difusión libre de la enseñanza, podemos hacernos la ilusión de que nos hallamos en los comienzos de una reorganización de los conceptos culturales, y cómo, atando nuestro carro a esa estrella, podemos creernos los precursores de las universidades libres del futuro.

Pero debo cerrar estas digresiones demasiado poco prácticas tal vez, para ceder la palabra al querido y admirado profesor a quien no necesito nombrar y que comenzará esta noche su anunciado curso sobre la evolución. La Universidad Libre se siente honrada al recibir el concurso del sabio que tanto ha enaltecido las ciencias y las letras argentinas en su fecunda y utilísima vida.

Holmberg es a su manera, y todo él, una universidad libre: universidad por lo poliédrico de su espíritu, que recoge todas las luces de la ciencia, del arte, del sentimiento y las devuelve teñidas con los colores de su potente personalidad; y libre, porque Holmberg no reservó sus enseñanzas para la cátedra; no requirió nunca matrícula quien se le acercó para recoger de sus labios la verdad, que él derrochó siempre con prodigalidad de millonario en su tribuna universitaria, en la sobremesa familiar y en gratísimas charlas ambulatorias bajo el cielo abierto, lo que permitió alguna vez que las doce constelaciones del zodiaco, ¡una tras otra!, le saludaran al pasar...

*Ernesto Nelson.*

---

## **El Ateneo de Estudiantes Universitarios**

Al lado de la juventud universitaria que no persigue otro ideal que la aprobación de sus materias, ajustándose estrictamente al programa, y que ha hecho del *diez* la suprema aspiración de su vida, existe otra categoría de estudiantes que, con mayor propiedad, podrían llamarse simplemente estudiosos, que se siente inquietada por todos los problemas, que se presentan en la vida política, intelectual y económica de su sociedad.

Desgraciadamente forman los primeros mayoría abrumadora. No tiene para ellos la carrera, más finalidad, que la de obtener el diploma que les permita el ejercicio de una profesión lucrativa, y suele ser esta última la causa decisiva, en la elección de la rama de las profesiones en que han de orientar sus actividades.



La pequeña minoría que forma el segundo grupo, constituida por elementos dispersos, que brotan como lunares, en medio del utilitarismo del ambiente universitario, esterilizan sus esfuerzos en una acción individual, condenada casi siempre a fracasar por falta de ambiente y de cohesión.

De estos aislados esfuerzos individuales, sólo surgen y triunfan, los dotados de excepcionales condiciones de talento y voluntad, mientras caen a su lado, espíritus que pudieron llegar muy alto pero que fueron impotentes, para la lucha cotidiana, contra la indiferencia y aún la ironía, que suele ser arma socorrida, en manos de los incapaces de sentirse atormentados por inquietudes superiores.

Al propósito de congregar este pequeño núcleo disperso de juventud bien intencionada y orientarla definitivamente en la senda de sus nobles y desinteresados ideales, responde la creación del ateneo cuyo nombre encabeza estas líneas. Ardua fué la tarea de consolidar y orientar la institución. Sus tres años de vida, han sido de lucha constante para los dirigentes de la institución. Ahora el triunfo corona la empresa, lo que ayer fué quijotismo y esperanza quimérica, es hoy una hermosa realidad.

Si el número de estudiantes asociados puede considerarse insignificante en relación al número de inscriptos en nuestra universidad, el entusiasmo y la constancia de los que trabajan y estudian dentro de la asociación, suple muy ventajosamente al número.

El Ateneo organiza cada año un curso de conferencias, cuya tribuna ocupan alternativamente profesionales y estudiantes. Al mismo tiempo que asimilan las enseñanzas de los maestros, ensayan los asociados sus primeros vuelos, coronados a veces por un éxito no sospechado, otras menos felices, pero no menos proficuas, sirven los reveses, para enderezar el rumbo de una falsa orientación.

La revista bimestral «Ideas», órgano del Ateneo, pronto alcanzará su segundo año de vida ininterrumpida. Su progreso creciente, y la importancia de la labor desarrollada, constituyen uno de los más hermosos ejemplos de esfuerzo estudiantil, que ha sido entusiastamente aplaudido dentro y fuera del país por eminentes hombres de letras e importantes publicaciones.

En el corriente año se ha trazado un programa máximo que, no obstante, se ha cumplido en todas sus partes, siendo dignos de especial mención los cursos de filosofía y literatura clásicas, arte y música, cuyo éxito ha superado los pronósticos más optimistas.

Podríamos cerrar estas líneas con las siguientes palabras de su primer presidente, consagradas ahora por el éxito: «El Ateneo ha encauzado un movimiento de reacción tendiente a fomentar los *estudios generales* que exceden los límites de las especializaciones científicas, y los relacionados con los *asuntos* nacionales y las perentorias exigencias colectivas».

Francisco de Aparicio.

# Profesor Juan B. Ambrosetti

## † En esta Capital

---

El «Centro Estudiantes de Filosofía y Letras» se adhirió al homenaje hecho a su profesor Juan B. Ambrosetti el día del sepelio de sus restos. Su presidente, señor Jorge M. Rhode, pronunció las siguientes palabras:

Señores:

El «Centro de Filosofía y Letras» que presido, alza su voz para deplorar una pérdida irreparable, que enluta a la Ciencia y oprime corazones.

El doctor Juan B. Ambrosetti, tuvo la perseverancia de los fuertes y el «amor intelectual» de los sabios.

En una época de incipiente cultura, — cuando la tierra ilimitada de la Pampa o la ondulante de los valles Calchaquíes, abría, por vez primera sus entrañas — el doctor Ambrosetti, abnegado obrero, con la piedra epigráfica y el hacha cortante, surgentes del lecho secular, echó los cimientos de los estudios arqueológicos, despejó las sombras de una raza prehistórica y enseñó cómo, el hallazgo local adquiriría caracteres universales.

Fundador del admirable Museo Etnográfico de nuestra Facultad de Filosofía y Letras, académico de la misma, autor de numerosos trabajos que el mundo científico aprecia y comenta, reunía en sí las más altas virtudes, hasta aquella de espíritus elegidos: la modestia; cuando la fama golpeó su puerta, ocultándose en el silencio fecundo de su ciudad de libros, respondía con nuevas obras.

En nombre del «Centro de Filosofía y Letras», recojo mi voz ante la tumba del varón insigne, a quien se llora, unánimemente, predilecto.

He dicho.

La desaparición del doctor Ambrosetti importa una irreparable pérdida para el mundo científico de su especialización, y particularmente para la Facultad de filosofía y letras a la que se hallaba vinculado como director

del museo etnográfico, profesor de arqueología americana, académico y como amigo querido de todos.

Una vasta y fructífera labor en las ciencias flamantes de la arqueología, de la antropología y la zoología americanas, le creó aquende y allende el océano una sólida reputación y autoridad, contándolo las sociedades científicas de París, Viena, Berlín, Florencia, Roma, Washington, entre otras, como uno de sus miembros más destacados.

La personalidad intelectual de Ambrosetti tiene un perfil tan soberano sobre el campo por él cultivado que no es para abarcarlo en esta breve y circunscripta nota, bástese saber que ni su vigorosa inteligencia de actividad múltiple llegó a encapsularse en un capítulo monocorde y constreñido, ni tampoco mariposeó por los campos del saber con esa *insouciance* de buen tono que gusta a los improvisados, faltos de probidad.

Considerado desde el punto de vista literario, sobre todo en las descripciones tan interesantes e instructivas de sus viajes en la Argentina como a los lugares más lejanos en el viejo mundo, aparece junto al brillante narrador el perspicaz observador, donde el buen humor y la expresión gráfica ponen una secreta seducción al estilo.

Una amplia bibliografía que al final publicamos pondrá mejor de manifiesto la magnitud de su considerable labor que todo juicio no siempre acertado que se pueda emitir sobre ella.

Nuestro distinguido amigo el doctor Eduardo Ladislao Holmberg — a cuyo vasto dominio de sus conocimientos pertenecen trabajos de esta índole como ser la lingüística india, y especialmente la kaingangue en este caso, — nos ha hecho la honrosa deferencia de favorecernos con un juicio sobre el Dr. Ambrosetti como lingüista de los indios kaingangues, juicio especialmente escrito para esta nota.

Dice el doctor Holmberg:

«Uno de los trabajos de Ambrosetti, en mi concepto el más prolijo, es el idioma de los indios kaingangues, que habitan el Oriente de Misiones, y que fué publicado en la Revista del Jardín Zoológico (tomo II) pocos años antes de terminar el siglo pasado.

«En realidad es un complemento de su estudio sobre dichos indios — y, cuando recibí los manuseritos, le manifesté que sería conveniente dar al vocabulario una clasificación natural — lo que se hizo, reuniendo primero todo lo que se refiere a la Naturaleza, comenzando por lo que podría llamarse Cosmografía, en el sentido de Astronomía y Física del Mundo, pasando luego a cada uno de los tres reinos, clasificándose gramaticalmente el resto de dicho vocabulario.

«Dotado de una memoria fonética extraordinaria, pronunciaba las palabras siempre de igual manera, y así pude observar que muchísimas de ellas no se diferenciaban de otras sino por lo breve o lo largo de las vocales, lo que reclamaba la revisión hecha por una persona muy competente en tales materias...

«El excelente amigo Profesor Baldmar F. Dobranich aceptó el hacerse cargo de la tarea, y, en una serie de sesiones, quedó todo terminado,

siendo necesario mandar fabricar matrices tipográficas para todas las vocales (inclusiva la y) pues las había largas, acentuadas o no, breves, en igual forma, brevisimas, etc.

«Conversando un día con Debraniich, me dijo: «Nunca he realizado una tarea con más placer. Ambrosetti tiene una memoria prodigiosa para estos sonidos. Algunas veces, tratándose particularmente de las vocales largas, he extendido la línea más o menos (para mi fiscalización), y cuando 15 o 20 días después le preguntaba cuál era la pronunciación de tal o cual palabra con una de esas vocales, jamás la cambió un ápice de su duración. A mi juicio, este es el idioma de los indios americanos que ha sido recogido con mayor perfección en menos tiempo...» — (menos de una semana). — El trabajo contenía también muchas frases, que permitieron estudiar la estructura del idioma.

«La corrección de las pruebas se hizo con la máxima prolijidad, recorriendo siempre que cierto día el pueblo de Atenas silbó seriamente a Demóstenes porque no llegó a una omega toda la duración que le correspondía.

«El Dr. Lafone y Quevedo reprodujo este vocabulario después de arreglarlo todo alfabéticamente;... pero, sin los acentos o signos fonéticos.»

Moderato sin afectación, de corazón bondadoso y accesible trato, consagrado al paciente trabajo como infatigable y silenciosa abeja, el doctor Ambrosetti vivía distraído de sus méritos y encerrado con su museo etnográfico que siendo el primero de su género en nuestra América es sólo prestigio para la Facultad de filosofía y letras a la cual pertenece, y en cuyo subsuelo se distribuía modestamente.

Aparte de las obras de investigación y divulgación científica, de su actuación en congresos especiales, de su labor dispersa en revistas, sociedades, institutos y gabinetes, el doctor Ambrosetti en el mencionado museo de nuestra Facultad ha clasificado en sabio ordenamiento para fácil inteligencia de entendidos y profanos, 24.400 piezas de gran interés histórico y arqueológico muchas de ellas, pues haciéndonos una revelación de los usos, costumbres y modalidades psicológicas del alma nativa, han servido de hitos felices para desterrar el error histórico tan frecuente en nuestros ensayistas.

El museólogo talentoso y el hábil coleccionista se revelan en esta gran obra comenzada en 1904 con 359 objetos en que se cuentan bronces calchaquinos, vasos peruanos, calcos asiáticos y africanos, colecciones etnográficas de Polonia y de las islas Filipinas, algunas piezas de alfarería de la isla de Java y de las Guayanas, y antigüedades de toda la América, casi todo debido a generosas donaciones de particulares.

Con esta base y el viaje establecido con instituciones similares de todas partes; o más los viajes a los puntos más opuestos del mundo, y sobre todo las exploraciones arqueológicas practicadas con feliz éxito tanto en el dorso pétreo del Ande como en la falda húmeda delitoral, el celoso director dio cima a la completísima organización actual del museo,

donde el orden y la disposición conveniente hecha por un espíritu directriz, han hermosado al antieuido local.

El doctor Ambrosetti era un cultor apasionado de la arqueología; la porfía tenaz de su actividad disciplinada, lo hacia llegar hasta la raíz original de las cosas compenetrándose de su esencia íntima. Y esta gimnasia diaria de su espíritu le había dado el don de una intuición genial para develar el misterio arqueológico de una pirca agrícola, de un pecarú bólico, el simbolismo de un ídolo zoomorfo o la talladura de una piedra, leyendo la vida de aquella noche prehistórica, como si expresiva y luminosa fuera la sintaxis difícil y oscura del alma primitiva.

En estos últimos tiempos el doctor Ambrosetti se había dedicado a los estudios históricos, dejando casi por finalizar un amplio estudio de vida colonial, trabajo que por las condiciones de investigación del autor y el sello de originalidad inconfundible que imprime a sus obras, ha de ser leído con fruición por los versados en la materia.

El lamentable deceso del doctor Ambrosetti paraliza y trunca una vasta obra verdadera fuente de sabiduría donde han de abrevarse las verdaderas generaciones, y privar al mundo científico contemporáneo de un aguilatado exponente de nuestra intelectualidad.

He aquí la nómina completa de sus trabajos publicados:

Fauna de Entre Ríos; Observaciones sobre los reptiles fósiles oligocenos de los terrenos terciarios antiguos del Paraná; Rápida ojeada sobre el territorio de Misiones; Población de Misiones: colonias militares; El museo de Entre Ríos; Notas biológicas sobre cartenales, cuervos negros, vizeachas, murrias y carpinteros que comen los mones malladores; Viaje a la Pampa Central; Contribución al estudio de las tortugas fluviales oligocenas de los terrenos terciarios antiguos del Paraná; Viajes a las Misiones argentinas y brasileras por el Alto Uruguay; Un viaje a Misiones; Segundo viaje a Misiones por el Alto Paraná e Ignazú; Notas biológicas, los chauchos jabalíes y el tigre; Notas biológicas, el tapir en Misiones; La región vitícola de la provincia de Salta; Tercer viaje a Misiones; Notas biológicas, la resistencia a la sed en algunos animales; Un paseo a los Andes; Por los valles catibaquines; Decadencia industrial en el litoral e interior; Por Córdoba y Salta; La hacienda de Molinos, ensayo de arqueología colonial; Viaje a la Puna de Atacama; La República Argentina, asunto histórico-geográfico-descriptivo; Sobre una colección de alfarerías minuanas recogidas en la provincia de Entre Ríos; Materiales para el estudio del Polklore misionero; La leyenda del Yaguareté abá; Apuntes sobre los indios Chanújes y vocabulario de los mismos; Los paraderos precolombianos de Goya; Los indios Cabagá del Alto Paraná; Los indios Kaingangués de San Pedro (Misiones); Materiales para el estudio de las lenguas del grupo Kaingangués; Los cementerios prehistóricos del Alto Paraná; Cabeza humana preparada según el procedimiento de los indios Jivaro, del Ecuador; Un fideísmo prehistórico, contribución a la paleoetnología argentina; Hachas votivas de piedra (Pillau Toki); Un nuevo Pillau Toki; Las grandes hachas

ceremoniales de Patagonia; Insignia Ética de mando de tipo chileno; Clava Ética de tipo peruano, del territorio del Neuquén; Congreso de Americanistas en Nueva York, 1903, Informe del delegado; Congreso internacional de americanistas en Viena 1908, memoria del delegado; La Facultad de Filosofía y Letras y los estudios de arqueología americana; La question Calchaquí et les travaux de la Faculté de Philosophie et lettres de l'Université de Bs. As.; Un objeto raro de alfarería de Misión; La bolsa de una médica prehistórica?, de Vinchina; Un documento gráfico de etnografía peruana, de la época colonial; Exploraciones arqueológicas en la ciudad prehistórica de «La Payas», 1 t. de 534 pág.; Notas de arqueología calchaquí, 1 t. de 244 pág.; Antigüedades calchaquíes, datos arqueológicos sobre la provincia de Jujuy; Apuntes sobre la arqueología de la Puna de Atacama; Exploraciones arqueológicas en la Pampa Grande, provincia de Salta; Descripción de algunas alfarerías calchaquíes; Las grutas pintadas y los petroglifos de la provincia de Salta; Costumbres y supersticiones en los valles calchaquíes; El símbolo de la serpiente en la alfarería funeraria de la región calchaquí; Los monumentos megalíticos del valle de Tafi; La antigua ciudad de Quitmes, La civilización calchaquí, Congrès des américanistes; Rastros etnográficos comunes en Calchaquí y México; Noticias sobre la alfarería prehistórica de Santiago del Estero; Algunos vasos ceremoniales de la región calchaquí; El sepulcro de «La Payas»; I Calchaquí, conferencia; Los pueros pintados de rojo sobre blanco del valle de Yocaví; Cuatro petrografías de la región calchaquí; El hacha de Huayacama; El bronce en la región calchaquí; El Diablo indígena, ensayo de mitología argentina; Antigüedad del Nuevo Mundo, crítica del Dr. Latouche-Treville; Apuntes para un folk-lore argentino, el gaucho.

*Clemente Muradona.*

---

## Felix de Dantec

---

Ya en la imprenta nuestra Revista, el telégrafo en su lacrimosa acostumbrada, irradia a esta parte de América la noticia de la muerte de Félix Le Dantec.

La deuda que nuestra orientación científica debe a tantos ilustres sabios, nos obliga a recordar, en breves líneas, la gratitud que también a éste debe.

Era Félix Le Dantec, una de las mentes más acabadas y definidas del movimiento científico de la Francia contemporánea. Forjado bajo la guía de los dos grandes maestros Pasteur y Metchnikoff, heredó de ambos la pasión a descifrar los interrogantes que nos presenta el mundo biológico; contraído a la observación, como sus maestros, primero no paró allí Le Dantec; la necesidad de generalizar los conocimientos que le brindaba la experimentación del laboratorio, hizo para él, problema primordial; y en todas sus obras, a la par de un método y exposición admirables, vemos este espíritu generalizador que sorprendió al mundo científico con sus dos más grandes obras, la «Teoría nueva de la vida» y su «Tratado de Biología».

Preensión sería de nuestra parte, hacer la síntesis de la labor del gran biólogo; bástenos consignar, que fué y es una de las columnas más respetables de la filosofía más difundida de nuestro siglo, la «Filosofía Científica».

Ayer Metchnikoff, Ribot, hoy Le Dantec, hombres cuyas vidas de trabajadores y estudiosos, sirven para acicate y ejemplo de la pléyade de estudiosos que quedan.

El mundo, en su evolución y revolución, al no respetar los brazos útiles para su progreso, como una ironía de la época, parece no respetar tampoco, a las mentes necesarias para su guía.

L. A. B.

---

## Bibliografía

### Fernández Moreno. *Ciudad*, versos de

Recuerdo haber leído hace ya mucho tiempo un artículo, creo que de Víctor Pérez Petit, en que presentaba al público de habla castellana a un poeta negro, autor de un libro de versos, que hallaba en todo un motivo para cantos: y decía entre otras cosas un himno, un breve himno, bueno y sencillo como el objeto a que iba dedicado, a una caja de betún.

Me vino a la memoria este recuerdo cuando hebo terminado la lectura de este nuevo libro de versos que nos ofrece ahora Fernández Moreno. Y es que hay un estrecho parentesco entre aquel poeta negro con sensibilidad de niño y este poeta blanco que mira también con ojos infantiles todas las cosas y que ha leído a Rubén Darío y ha gustado de Rabindranath Tagore.

Qué lejos nos hallamos de los parnasianos que a fuerza de retorcet el verso nos han ocultado el alma! Fernández Moreno nos dice las cosas de su espíritu con la misma encantadora sencillez con que debieron cantar los primeros trovadores que han venido al mundo y con el mismo pueril candor. Ajeno a toda otra preocupación que la de acercarnos a su corazón como si necesitara de nosotros para seguir palpitando, él nos descubre su alma de poeta niño al través de sus versos, que más parecen buena prosa, como al través de un puro cristal. Y para ello se vale de todas las cosas que se descubren a sus ojos, así sean las más humildes, un breve montón de basuras, avergonzado y triste, junto a una vieja rapia de ladrillos o una chapla metálica en que ofrecen sus labores las poltreñas profesoras de piano y solfeo. Todas las motivos los halla buenos el poeta para decirnos sus pequeñas inquietudes, casi a ras del alma:

Parece que vuestros ojos  
anillados de oro, borran...  
Yo soy como una ranita  
en la ciudad monstruosa,

exclama en presencia de unas ranitas de Córdoba, miradas entre aserrín en una vidriera sbrñida. ¿No es sueta dulcemente al oído esta confesión dicha casi en voz baja con que el poeta se sorprende? Leyendo los versos de Fernández Moreno, se nos ocurre pensar en el pequeño Pierre Nozière



que Anatole France lanza por las calles de París del brazo de Nanette.

Y aún cuando choque a nuestra sensibilidad de hombres modernos que el poeta nos cuente ciertas cosas, terminamos por aceptarlas, y hasta con gusto, al ver la sinceridad que pone en ellas. Hasta el verso mismo que emplea, desprovisto de todo artificio, parece de propósito para decirnos sus confesiones...

¿Pero es verdad que Fernández Moreno se nos muestra todo entero en sus versos? Tal vez interrogado de esta suerte él mismo contestara afirmativamente. Sin embargo, al través de las cosas que nos dice percibimos otras que pugnan por salir a luz, como voces profundas que el poeta trata de acallar en medio del ruido ensordecedor de las calles.

Madre, no me digas:  
—Hijo, quédate...  
La calle me llama  
y a la calle irá...  
Yo tengo una pena  
de tan mal jaez,  
que ni tú ni nadie  
puede comprender,  
y en medio a la calle  
me siento tan bien!

¡Oh, las calles! El poeta siente miedo de quedarse a solas consigo mismo en su pueblito de estudiantón bohemio. La soledad provoca en los espíritus sensibles terribles inquietudes y nuestro poeta teme de acercarse a mirar demasiado adentro de su alma y huye a la calle:

La calle, la calle,  
¡loco casabón!

Si de día, a aquellas más concurridas donde hombres y mujeres buscan un olvido para sus cosas íntimas; si de noche, a aquellas más apartadas, abundantes de sombras, como la humilde callejuela de Rancé que ofrece a su espíritu el sencillo misterio de su ruina, o busca refugio en la mesa del café esperando que se ageste la última escudilla. Entonces vuelve a su casa por las amplias avenidas llenas de azul llorando en voz alta sus versos.

Tal es el poeta; sus ojos francos diviáanse hechos para descubrir el alma de las cosas vulgares. De él podría decirse en cierto modo lo que en otro terreno decía Maeterlinck de Emerson: Fernández Moreno es el poeta de los días ordinarios; él está más cerca que ningún otro de nuestra vida habitual.

Al cantar, él pone una lágrima en todas las cosas que vé y así éstas se nos aparecen distintas de como son en realidad... ¿no es angustioso vivir leyendo a sí mismo? Y ese poco de angustia que su espíritu comunica a todas las cosas, esa nota de honda y serena tristeza con que

el cristianismo ha enriquecido nuestro tesoro espiritual y que respiramos en todas las composiciones de Fernández Mucuna, es posiblemente la característica que más le aleja de los primitivos y que más le acerca a nosotros.

S. Scheinberg.

**Julio C. Savón**—La obra antropológica de Ameghino. Refutación a las conferencias del P. Blanco, (Comentarios Mayo 20 de 1917)

Hemos recibido los números 5 y 9 de la Revista de Crítica «Comentarios», simpática Revista, por cierto, pues en ella vibra la voz de pensamientos juveniles, modernamente orientados.

En el número 9 aparece un concienzudo artículo del señor Julio C. Savón contra unas pretendidas refutaciones, hechas por el sacerdote señor Blanco, a los trabajos e ideas de Florentino Ameghino. El señor Savón, quejase de que nuestros hombres de ciencia hayan guardado un silencio que en nada les honra; esto, efectivamente, fué lo primero que se impuso en los espíritus que leían los resúmenes de las conferencias del señor Blanco, aparecidos en la prensa diaria; pero el folleto que luego hizo imprimir dicho señor, conteniendo todas sus conferencias, nos convenció que al leerlo nuestros hombres de ciencia, habrán creído más científico y más digno no contestar a esas locubraciones, cúmulo de falsedades y pueril juego de palabras.

Cuando un crítico o comentarista como el señor Blanco, se permite decir que las ideas expuestas por Ameghino, en su fundamental obra «Etiologías» dan por tierra con las teorías de Darwin, por serles opuestas; cuando se permite invocar el nombre de Haeckel, haciéndole decir cosas e ideas que jamás ha pensado y que en sus libros no se registran; y cuando afirma que para comprobar las ideas darwinistas, en relación al número de especies de animales concebidas, que nos ha quedado ni hueso, ni un vestigio, ni un fragmento, su osadía e ignorancia llegan al colmo.

Allí están las numerosas piezas coleccionadas, extraídas del lecho millenario donde yacían; allí los libros de los sabios que son producto de esas mismas investigaciones; allí el acierto de muchas concepciones de Ameghino, quien, citando un solo ejemplo, a pesar de la fantasía constructiva que le atribuye el buen sacerdote, dijo: «el tipo intermedio entre el Piroterio, antecesor fósil de los Proboscídeos, y los Proboscídeos debía hallarse en Africa, dado el sentido de su emigración; en efecto, pocos años después se halló en el desierto de Libia y en el «Fayum» Egipto las formas intermedias previstas por Ameghino, en los terrenos y con los caracteres por él indicados.

Basta este sólo hecho para cimentar la obra del sabio.

Para sentar más el prurito de ofensa, hacia la labor paciente de la Ciencia, que posee el señor Blanco, extractamos del artículo citado, una

de los párrafos más curiosos que condensan la mentalidad del presunto impugnador de la obra de Amoghino. Dice el señor Savón refiriéndose al folleto:

«En la página 12 empezamos con esta pregunta: «¿Y puede llamarse científicamente un hecho el transformismo? Escuchemos a Haeckel, discípulo aventajado de Darwin, que dice así: Cualquiera que sea la manera como nos forjemos la evolución de cada organismo sobre las bases de las más diligentes y críticas investigaciones es y permanece una hipótesis.»

«Vemos lo que dice el mismo Haeckel en su «Historia de la creación natural de los seres» (la cita procede de la edición italiana, pero está traducida), donde remite al lector para desvirtuar torcidas afirmaciones. En la página 18, dice Haeckel: «Ninguna historia super-natural de la creación puede explicar de cualquier modo el gran enigma de la evolución orgánica. Tanto en esta como en todas las otras importantísimas cuestiones biológicas el transformismo nos da respuesta satisfactorias...»

«El transformismo niega el milagro de los dominios botánico-zoológicos y sobre todo de la parte más importante de estos últimos: la antropología, esto descorre el místico velo de prodigio super-natural en el que hasta hoy se encubrían los intrincados fenómenos de este dominio científico. Las nebulosas ingenuas de la poesía mitológica se esfuman ante la clara luz meridiana de la ciencia.

«En la página 26, agrega: «Los adversarios de Darwin, dicen: La teoría darwinista del origen común de los diferentes organismos es sólo una hipótesis; nosotros le oponemos otra: la hipótesis que acepta que cada especie animal o vegetal no se ha desarrollado descendiendo de otras sino que ha nacido independientemente de acuerdo con una ley natural aún no descubierta. Pero — dice Haeckel — hasta que no se pruebe cómo debemos concebir y cuál es la ley natural que rigió tal desarrollo no se puede aceptar esta explicación... esta contra-hipótesis no es en hecho una hipótesis sino una frase tonta que no dice nada.»

«A más, la doctrina darwinista no merece tan sólo el nombre de hipótesis (compárese este párrafo con la cita del P. Blanco); puesto que toda hipótesis es una suposición que se apoya en propiedades desconocidas de los cuerpos naturales, no comprobadas experimentalmente; pero la doctrina de Darwin no recurre a tales relaciones ignotas. Se funda ella sobre propiedades generales y ya mucho reconocidas en los organismos, con su ayuda podemos reconocer en el complejo de todos los fenómenos zoológicos a nosotros conocidos, una causa eficiente, y esta causa es siempre la misma, esto es: «La acción recíproca de la adaptación y de la herencia». Por esta razón, aceptar la doctrina de Darwin es para la zoología y botánica de hodierno necesidad.»

La cita atribuida a Haeckel no nos sacaba de asombro, y efectivamente, el mismo señor Blanco interrogado «¿Por similitud extraída de un manuscrito litografiado hace muchos años en España?»; estas pocas

Estas muestras de honradez... se deben, sin duda, a que dicho buen señor no olvidó poner en el prólogo de su folleto, lo siguiente: «El amor a la verdad me ha llevado al estudio de las teorías de Ameghino».

Hasta aquí estas breves notas, corroborando el juicioso artículo del señor Savón. Agregamos nosotros:

Por lo que respecta a las últimas conclusiones de nuestro sabio, sobre la cuna del género humano, que, como se sabe, él la atribuye a la América del Sur, especialmente en nuestra Patagonia, buen número de sabios antropólogos, confirman sus ideas; quien con aporte de materiales, por él mismo coleccionados en los extractos del terreno Mioceno Superior del Terciario, sostuvo que tales restos fósiles son los precursores de la cadena evolutiva que nos lleva al hombre actual y le llamó «Tetraprothomo», significando con estas palabras el cuarto antecesor del hombre; estas afirmaciones han sido muy discutidas y hasta por algunas rechazadas, puesto que la mayoría de los antropólogos europeos, sostienen que el más antiguo antecesor del hombre, debe haber aparecido en la época Cuaternaria, y ser su mejor representante el hombre de Neanderthal, cuyos restos permiten estas aseveraciones.

En el Congreso de Antropología de Ginebra, año 1912, los descubrimientos y teorías del sabio argentino, fueron sostenidas por el malogrado doctor Ambrosetti y apoyadas por el sabio italiano G. Sergi, y por el Profesor Keitá, Director del Museo Antropológico del Colegio de Cirujanos de Londres.

Terminado: Ameghino en las primeras palabras de «Mi Creador nos dice: «No se debe destruir por simple placer, sino en vista de una reconstrucción más perfecta». Como el sacerdote Bianco es incompetente para poder hacer lo segundo, ha hecho lo primero.

Todo el fondo de esta pretendida crítica, no es más que la secular-lucha entre la religión que nada hace y elimina los interrogantes, y la ciencia que construye, examina los interrogantes, y los va resolviendo.

L. A. Bontempi.

### **Pedro Delheye, *La vida interior*, de**

La vida interior, es la expresión lírica de una tendencia reaccionaria definida. La naturaleza íntima de su inspiración — bellamente espiritual — acusa el resurgimiento de cánones estéticos olvidados, de doctrinas filosóficas venidas a menos.

La elección de los motivos poéticos, la venturosa beatitud de sus imágenes y la pureza uniforme de sus tropos, levanacian, en efecto, el más noble idealismo matizado con reminiscencias del cristianismo de Raimundo Lulio.

Versan sus poemas sobre cosas del espíritu y sobre cosas físicas. En

ellos nos transmite Delheyo, mediante la arrobadora musicalidad de los sonidos, sus sentimientos puros y ricos de idealidad y sugestión.

En algunos poemas se insinúa la emoción ancestral de su estirpe flamenca. En estos — que son los menos — sus escondidos veneros de sensibilidad irrumpen en eclosión nostálgica.

He aquí unas Estancias, que transcribimos por ser ellas — a nuestro ver — partes de la composición más típica que ofrece el libro:

## I

Un poeta me dijo: «Cuidado con la vida;  
por ella sufrirás hambre, sed y dolor»...  
Pero él ignoraba que en mi sangre encendida  
ardían los divinos carbones del amor.

## II

Camino de Damasco, como Paulo, mi vista  
se abatió en el sendero bajo un rayo de luz:  
¿Quis es Domine? Ego sum Jesus... Y en la arista  
del sendero, surgió la imagen de la Cruz.

*Adolfo Scilingo.*

### **Arturo Vázquez Cey, La Facultad de Filosofía y Letras y la Crisis actual de la enseñanza. Conferencia**

El doctor A. Vázquez Cey ex alumno de la Facultad, auspiciado por nuestro Centro, dió una conferencia en el Salón de Actos de «La Prensa» el 12 de abril último, sobre la situación de los diplomados por esta Facultad de Filosofía y Letras.

El folleto que la reproduce trasunta en amargas palabras y con fidelidad, la violenta y al par ridícula situación de numerosos egresados diplomados, que se hallan al final de la carrera con un título inútil. En su disertación expresó también el desengaño sufrido por la actitud relativamente pasiva de las autoridades educacionales en lo que a esto respecta y les recuerda la necesidad de hacer primar nuestros méritos y diplomas sobre los de otros entronizados gracias al arma que constituye la mayor de las lacras nacionales: la política y el favoritismo. El doctor Vázquez Cey tiene exclamaciones patéticas y pesimistas, que se explican frente al desprestigio que sufre su larga labor que se concreta en un pergamino sin circulación. Las airadas protestas de nuestro amigo, el doctor Vázquez Cey, son quizás exageradas en lo que se refieren a la actitud de la Universidad; buena parte de ellas deberían recaer sobre los altos poderes, sobre la idiosincracia nacional, sobre la actitud pasiva de los alumnos o profesionales satisfechos con una cátedra y por los momentos anormales que pasamos. Pero repetimos que ellas se justi-

fican ante la afligente situación de un grupo selecto de egresados. Esa misma injusticia es un acicate para la lucha, y así lo entendemos.

Se refiere también a la función de nuestra Facultad, a su influencia en la cultura nacional; lo que ella representa actualmente, y lo podría ser en el porvenir.

Unos cuantos párrafos tomados de este folleto darán la noción exacta de su contenido y del estilo de su autor.

.....

«¿Qué ha hecho la casa durante los cuatro lustros? No se responde: ha creado nuevos cursos, ha llamado a sus aulas insignes intelectuales de ultramar, ha establecido un museo etnográfico y una sección de investigaciones históricas. Todo eso se integra en su vivir vegetativo, todo eso no corresponde al esfuerzo que demandan veinte años de existencia. En esas cátedras magistrales, en esos gabinetes, en esos museos, en esos archivos, no veo más que un egresado de la Facultad. En parte alguna se vislumbra la vocación que la casa haya suscitado y protegido. Soy bíblico. Juzgo al árbol por sus frutos y al hombre y a las asociaciones de hombres por sus obras; además soy doctor en Filosofía y Letras y no tengo cátedras. ¿Cuál ha sido la labor viva de la Facultad? Si dirijo mis ojos a lo pertinente al honor y a la fama me hallo con un título desprestigiado, sobre el cual el último quidam se atreve a soltar un salvazo de ironía. Exhibir ese título inconvertible en valores de inteligencia o en valor de vida como un comprobante de ciencia, de contracción, de aspiraciones ideales, es hacer soltar, dondequiera, el trapo de la risa. Noivo es un título desacreditado, homicida es un título que no habilita y procura el ejercicio de una actividad práctica. Todo lo existente finca su existencia en una razón de utilidad. ¿Cuál es la razón vital de la casa en que se deslizaron nuestros años de estudio? Preguntádselo a los egresados en pugna con la dureza de la vida, hartos de recorrer las rojas salas ministeriales y de aguardar ante puertas infranqueables solicitando cátedras más inaccesibles que los anillos rotatorios de Saturno. La Facultad no tiene otra utilidad que la implícita en su tendencia egoísta a vivir para sí, no aspira a influir en la cultura nacional, mediante el dinámico instrumento que representarían los egresados de sus aulas, limpios legionarios de su consigna ideal que se ven ahora constreñidos, pese a su paciencia, a revolverse contra ella y a vituperar su conducta. La Facultad de Filosofía y Letras, institución sostenida con dineros del Estado, ejecuta la misión tristísima de diplomar futuros fracasados en la lucha por la existencia...

«Un reprochable hecho existe, evidente con terrible evidencia: a los doctores en Filosofía y Letras, profesionales excluidos por la índole de su carrera de la libre competencia que a los otros egresados universitarios abre indefinidos horizontes, se les niega el único recurso de vida que teóricamente se les concede: la cátedra.»

.....

«No se concibe la Universidad sino como institución integralmente solitaria. Par inter pares es toda Facultad en el concierto de las restantes. Desdichadamente la Facultad de Filosofía y Letras es a guisa de siervo en cena de señores. ¿Quién osará compararla con la diplomática Facultad de Derecho, con la sólida y silenciosa Facultad de Ingeniería, con la resonante y rica Facultad de Medicina? Si la Universidad se hubiera empeñado, en poner en juego sus poderosos resortes de acción, en beneficio de la Facultad, tiempo haría que la vida misérrima de ésta se habría trocado en espléndida y rebosante vida. Si la Universidad hubiera osado imponer su lección incontrastable a tal ministro montaraz o a tal otro indiferente, tiempo haría que el número de los egresados, la calidad de la tesis y la población estudiantil de la Facultad habrían aumentado sensiblemente; tiempo haría que el magisterio nacional contaría en sus filas con profesionales capaces, vocacionales, puros; tiempo haría que el ministerio de Instrucción Pública, los Archivos y las Bibliotecas habrían saneado su personal con alumnos egresados de la Facultad. La Universidad no ha querido dejar caer el peso de su formidable espada en la balanza de la lucha, en que representamos nosotros, contendores, una pieza ingrátida!»

.....

«La Facultad, para triunfar, necesita colaboradores. Seamos nosotros, nerviosos y jóvenes, limpios de todo vano rencor, esos radiantes paladines. De las Cámaras, de la Casa de Gobierno, de las salas de la Universidad pueden venir en busca nuestra, si las requerimos, fuerzas coadyuvadoras; no vendrán si no nos decidimos a suscitarlas, mediante la propaganda y la acción. Sí, que el instituto del Profesorado Secundario se refunda con la Facultad, que la Universidad se solidarice integralmente con la Facultad, que la Ley del Profesorado se imponga a la reflexión del P. E. y de los legisladores. He aquí puntos de mira que, por lejanos, pueden servirnos de estímulo para una generosa actividad.»

### **Alejandro E. Bunge. El intercambio económico de la R. Argentina en 1916.**

Editado por la Dirección General de Estadística de la Nación acaba de aparecer este estudio concienzudo e interesante. Es obra de un espíritu iniciador que al poco tiempo de hacerse cargo de dicha Dirección, ha emprendido la labor con entusiasmo, adoptando modernas normas de acción, y no las rutinarias actividades de sus antecesores, como es común en nuestros altos funcionarios oficiales.

Aspira el Ingeniero Bunge, a la ampliación de la información estadística y creación de estadísticas — además de los ramos que cultiva — de las *culturales, judiciales, educacionales*, etc., tan necesarias, pues el estudioso tropieza, desde el comienzo, con la falta de los datos elementales al respecto.

Este estudio ofrece un material muy interesante, de utilidad, preferentemente, para los alumnos de sociología. Rectifica el autor datos presentados los años anteriores, pues es de notar, como se verá después, que las cifras totales de importación y exportación, en los años pasados, representan valores «aparentes», debido a que los precios consignados en la Tarifa de Avalúos de 1906 han sido aplicados sin variar, a pesar de la sucesiva alza de cada año, que acusa diferencias pequeñas, pero que siguen cada año en aumento; diferenciando así de los valores «reales», verificados y establecidos mediante un método explicado en dicha obra.

Así por ejemplo, en la importación: el año 1910 acusa una diferencia de cerca 28 millones de pesos oro, o sea de 7.8 %, y el año 1916 más de 149 millones, o sea 68,4 % de más según el total del valor aparente; en la exportación sucede algo análogo; en el año 1910 arroja una diferencia de más de 16 millones de pesos oro, y en el año 1916, más de 30 millones.

Cambia sin duda, de aspecto e interpretación el saber que la cifra total de la importación en 1916 no era de 217 millones, como representa el valor nominal o aparente, sino de 366 millones de pesos oro, que es el valor real.

Un capítulo interesante es el del movimiento migratorio y su interpretación económica, los que están sintetizados en diagramas y gráficos.

La obra del señor Bunge comprende cinco capítulos: I. Comercio especial exterior, II. Balance económico, III. Inmigración y Emigración, IV. Importación, V. Exportación, expuestos con método científico, de ideas claras y precisas traducidas en cuadros gráficos de toda originalidad.

*Broni Wien.*

### «Ideas», N. 10—Revista del Ateneo de Estudiantes

La misma lectura de sus tapas ya resulta interesante: el título, en facsímil de puño y letra, nos sugiere hondas emociones grafológicas. No sabemos qué mano le trazó, pero sus rasgos sin perfiles dicen vigor, la encadenación de sus letras habla de constancia y la elasticidad de sus curvas nos garante que un espíritu amplio de cultura, dirigía la pluma que escribió. Y en el frontispicio de «Ideas», estas deducciones adquieren un grave sentido lleno de justificación.

Pasemos al sumario: de nuestro doloroso presente cultural, que nos es evocado con la enunciación de un artículo de fondo sobre la pérdida de «Almafuerte» nos trasportamos con «El Almirante Brown» a los antecedentes de la historia argentina, efectivamente más guerreros que intelectuales, y arribamos — uso el término náutico como es del caso hablando de un marino — a «La Novela Sentimental» que prepara nuestro espíritu favorablemente para leer con la entonación que corresponde el título siguiente «La pastorcita llora»... pero al ins-



tante detiene nuestros expansiones románticas, la evocación de la soberbia serenidad clásica que irradia «Escultura Griega», de donde pasamos con una suavísima transición al enunciado de «Arte Uruguayo» de cuyas reflexiones artísticas nos arranca muy científicamente «Teoría y práctica de la historia».

Y conste que no hemos salido de la primera tapa.

*Adolfo Korn Villafañe.*

### **La Nave.**—Revista Mensual de Orientación Espiritual, Pedagógica y Literaria.—Buenos Aires.

Con gracia y elegancia preséntase esta revista, de escasa mole pero bien nutrida y meditada. Su elegancia no es churrigueresca, es sencilla y dista mucho de la categoría tan difundida de las publicaciones a la moda, aceptadas por el gran público y cuyo contenido se dedica exclusivamente a la recreación del ojo. *La Nave* realiza este concepto tantas veces enunciado y otras tantas olvidado: entre el material nuevo y original malo y el material seleccionado y bueno, pero ya publicado, débese preferir lo segundo. Así es que — después de casi un año de vida — *La Nave* prosigue con pie firme por el sendero trazado, teniendo por material de lectura trozos escogidos de obras afamadas y reimpresión de artículos notables llamados a perderse lastimosamente en el caos de las publicaciones diarias. Por lo tanto, nulo o muy escaso es el material original; aunque sin mayores pretensiones, son dignos de nota los *retazos* que redacta el director con delicada ironía, en concepto de acotaciones a los acontecimientos. La revista se dirige, especialmente, a los maestros de escuela, entre quienes se impone una intensa campaña de orientación espiritual para combatir el pesimismo, el descontento y apocamiento que cunde en el gremio, por la obra detestable de ciertas autoridades y por los defectos inherentes a cada maestro, *La Nave* triunfa felizmente en obra tan plausible y deben reconocer «los que tengan sed de azul y de armonía y sepan elevarse un poco sobre los sordos rumores del agitado vivir» que tienen razón los redactores al declarar esto: «Nos hemos llenado de alma y corazón para hacer la revista *La Nave*».

A.

### **Orientaciones.**—Organo del Circulo de Profesores Normales.

Hemos recibido los tres primeros números de esta revista, que dirige con gran acierto el señor Ernesto Curchod. Contiene trabajos de renombrados escritores y de profesores que se inician, tendientes, principalmente, a la elevación del medio en que se difunde. Concordes con nuestra orientación en cuanto al nombramiento del profesorado, han iniciado una campaña para la validez de los títulos expedidos por el estado.

No hay necesidad de desearle al nuevo colega vida próspera, pues en el corto espacio de tiempo que vive, ya la tiene.

**Libros recibidos.**—Hemos recibido entre otros libros, *Serenamente*, poesías de Ernesto Morales y *Después del Ocaso*, poesías por Guido Anatolio Cartey, los que serán comentados en el número próximo y *Desde mi Torre de Marfil*, por D. Novillo Quiroga.

## Del Centro Estudiantes de Filosofía y Letras

### Nuestra Revista (1)

Volvemos a la Dirección de VERBUM con el anhelo de llevar a cabo la labor que el año pasado nos habíamos impuesto, y que no nos fué posible realizar.

Se recordará el cariz nuevo que creímos debía darse a toda revista estudiantil, especialmente a la de esta Facultad de Humanidades y Educación. Abrimos la revista a la vida, si se nos permite esta expresión; nos asomamos a las ventanas de la Facultad y supimos algo del tumulto popular; percibimos el rumor de nuestro sentir, y a través de nuestros labios inhábiles tratamos de dar forma a los ideales — «sin los cuales la vida no merece ser vivida»; dijimos algo en los dominios de las ciencias y de las letras; emitimos nuestra crítica de libros y de acontecimientos; quisimos seguir la corriente de las impresiones...; en una palabra, era pretensión nuestra de hacer de VERBUM una parte de nosotros mismos, y no una revista de apuntes o de corte académico. Sólo hemos tenido un éxito a medias en nuestros propósitos, cuya causa más probable residió en las deficiencias de la Dirección.

Retornamos este año con aspiraciones semejantes a las enunciadas más arriba. Recabamos para ello es necesario insistir que lo hacemos con real sinceridad?, la colaboración de los alumnos de la Facultad; son ellos, los que ahondando en el mundo de las ideas y de los sentimientos, deben hacernos partícipes de las vetas de precioso metal que descubran; son los alumnos quienes deben hacer a VERBUM.

Hay mucho material y de interés para ser publicado. El Centro hará esfuerzos para publicar la revista con toda regularidad, bimestralmente.

*Gregorio Bermann.*

(1) Ya en prensa este número, se me comunica que en virtud de los acontecimientos que son del dominio de mis condiscipulos, el mandato imperativo de un grupo de alumnos me fuerza a aceptar la candidatura a la presidencia del Centro. Aunque creo poder servir con mayor eficacia los intereses estudiantiles desde VERBUM, me hago un deber responder al llamado de mis compañeros y abandonar por lo tanto estas modestas páginas, lo que hago con ver-

## La eliminación del Sr. Senet

Ya es del dominio de todos. De la terna que para el nombramiento del profesor titular de Práctica y Crítica Pedagógica elevó la Universidad al Poder Ejecutivo, éste eligió al doctor Julio del C. Moreno, quedando así eliminado de hecho el profesor Rodolfo Senet. Este nombramiento es un síntoma del más grande de los malos hábitos que aqueja al gobierno y funcionamiento de nuestras instituciones: el enjuague político. Ello es evidéntísimo — sea de quien sea la culpa —; son perfectamente conocidas las vinculaciones del doctor Moreno con el partido radical para que esto sea puesto en duda.

El nombramiento ha sido considerado un absurdo, y un atentado al más elemental principio de equidad. La nota de protesta elevada al Poder Ejecutivo por el Centro Estudiantes de Filosofía y Letras, apenas conocido este hecho, lo demuestra ampliamente. He aquí los términos en que fué concebida:

*El Centro Estudiantes de Filosofía y Letras, que representa a los alumnos de esta Facultad, sintiéndose profundamente lesionado en sus más caros intereses, que son los de índole cultural, por la eliminación del profesor Senet de la cátedra de Crítica y Práctica Pedagógica que ocupaba, se presenta con todo respeto al señor Ministro de I. Pública y le ruega quiera poner en conocimiento del señor Presidente de la Nación los hechos siguientes:*

- 1º Que el señor Rodolfo Senet ha ocupado durante más de cinco años la cátedra de Crítica y Práctica Pedagógica, a la que había sido llamado por el doctor Norberto Piñero.*
- 2º Que el señor Senet se ha desempeñado con alta corrección en el desempeño de su misión de profesor, como lo atestigua la unánime opinión de los que fueron sus discípulos.*
- 3º Que el señor Senet goza de un merecido prestigio por su múltiple y variada labor en los círculos científicos y sobre todo educacionales, tanto dentro como fuera del país.*
- 4º Que en la opinión del Superior Consejo de la Universidad merecía continuar en dicha cátedra, pues era el primero en la terna elevada al Poder Ejecutivo, Por lo tanto, el Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras solicita de las autoridades de la Nación, la reposición del profesor Senet en dicha cátedra, viendo así por los verdaderos intereses culturales del país,*

(Firmado) J. M. Rohde, M. I. Salthú, G. Bermann.

Los alumnos aprecian pues en lo que vale la actuación del señor Senet, no echando en olvido los méritos modestos del doctor Moreno demostrados desde la cátedra y en sus contadas publicaciones.

La eliminación del señor Senet importa, por otra parte, *un atentado a los fueros universitarios, como apenas se conoce en la historia de nuestra Universidad*, Entendemos que algo significa la división del trabajo. El Ministerio de Agricultura tiene una misión bien distinta al de Instrucción Pública. Es preciso no olvidar que es grande el peligro de que un ganadero tome participación activa en los asuntos de educación, porque puede actuar... dando coces. La Universidad deberá recabar, definitivamente, una autonomía que le ponga al abrigo de toda injusticia.

El nombramiento ha sido legalmente hecho. Parecería, pues, que no hay más remedio que acatarlo. Pero el Poder Ejecutivo no ha contado con la huésped. Ante este atentado a los intereses culturales, los estudiantes, con raras excepciones, han resuelto adoptar una actitud enérgica, haciendo todo lo que sea de su poder a fin de que el señor Senet vuelva como titular a la cátedra. Es necesario no cejar hasta que el Poder Ejecutivo no repare el error que ha cometido. Finca en ello nuestro amor a la justicia, nuestra dignidad estudiantil. En una sesión de la C. D. del Centro, a más de la nota ya transcripta, se ha resuelto solicitar del doctor Moreno el abandono de la cátedra hasta que no vuelva el señor Senet como titular de la misma. En caso de no acceder se arbitrarían los medios para que los alumnos abandonen en masa esa aula. En Asambleas posteriores realizadas para cambiar ideas con respecto a esta cuestión se resolvió por gran mayoría adoptar el temperamento aconsejado.

La Facultad, velando también por sus derechos, cree haber hallado una solución: ha resuelto desdoblarse la cátedra de Crítica y Práctica Pedagógica, creando una de Metodología especial que quedaría a cargo del profesor Senet. Esta solución política, que emana de la buena voluntad de los dirigentes para dar fin a esta desagradable cuestión, resulta desdolorosa — así lo entendemos los estudiantes — para el señor Senet, pues así vendría a quedar, en realidad, en la situación en que antes se hallaba el doctor Moreno con respecto al señor Senet. Pero puede suceder que termine el conflicto con este arreglo.

### **Entrevista con el doctor Moreno**

El miércoles 6, sintetizando las aspiraciones del ambiente, tres estudiantes: G. Bermann, L. A. Bontempi y G. Halperín se entrevistaron con el doctor Moreno, quien nos dijo que su deseo, precisamente, era ponerse al habla con los estudiantes. Expresamos ampliamente al doctor Moreno, el criterio de los alumnos, anteriormente expuesto; manifestó el doctor Moreno hallarse muy de acuerdo con nosotros en la injusticia cometida con el señor Senet y que lamentaba grandemente estos incidentes, pero que él, por su honor, afirmaba no haber hecho trabajo alguno para alcanzar dicho nombramiento; si él no había presentado la renuncia inmediata era por sus vinculaciones personales con el Poder Ejecutivo, pues aparte de sus convicciones se jugaba en ello su presente y su porvenir.

Ante la decidida actitud de los alumnos de no volver a clase hasta no reparar la injusticia, nos rogó el doctor Moreno que no hiciéramos

pública nuestra resolución, hasta que él no expusiera su situación al señor Presidente de la Nación; nos comunicaría el resultado de sus gestiones (tendiente en parte a la vuelta del profesor Senet como titular de una cátedra), y que en tanto nos daba su palabra de caballero de no volver a clase, poniendo después su renuncia en manos de los alumnos si no llegara a una solución satisfactoria.

### Los últimos acontecimientos

«Casi terminada la impresión de VERBUM, he aquí los nuevos sucesos ocurridos.

Los estudiantes adoptamos, como habíamos prometido, una actitud de expectativa. Nuestra admiración fué grande al ver el martes 12, anuncios que invitaban a los alumnos de Crítica y Práctica Pedagógica a que asistieran el miércoles a la clase del doctor Moreno. Nos fué difícil aceptar la veracidad de esa noticia, pero el día siguiente mientras casi todos los alumnos se hallaban reunidos en Asamblea, dicho catedrático dió clase ante un grupo muy reducido de alumnos oficiales y de otras personas *que venían por primera vez*.

Los tres estudiantes antes nombrados solicitaron del doctor Moreno una conversación que tuvo lugar en la Sala de Profesores ante un grupo de alumnos oficiales y un profesor de la casa; conversación que se redujo a lo siguiente: los alumnos recabaron del doctor Moreno la promesa hecha en su entrevista anterior, que había sellado con su palabra de caballero, y a la que había faltado por completo. Respondió el doctor Moreno: yo no tengo que discutir nada con ustedes, seguiré dictando mi clase. Pero, ante el hecho de que los estudiantes le echaran en cara el olvido absoluto de su promesa, y la pérdida de los muchos escrúpulos que había manifestado tener la vez anterior, dijo: me he entrevistado con el señor Vicepresidente de la Nación, por no haberlo podido hacer con el señor Presidente, y me expresó su opinión de que podía permanecer muy bien en la cátedra. Le dijimos que el señor Vicepresidente podía ser una excelente persona, pero que se hallaba realmente incapacitado para terciar en esta cuestión. Nos afirmó entonces el doctor Moreno, que a él esa opinión le resultaba muy respetable y que continuaría de cualquier manera dictando la cátedra. Ante esta contestación los alumnos expresaron de diferente manera que la conciencia moral era nula y que la dignidad del profesional andaba por los suelos.

Un breve comentario: la escapatoria del doctor Moreno es realmente infantil. Ha bastado la opinión de un alto funcionario del Estado, provinciano suyo, que nada tiene que ver en esta cuestión, para que se derramase un mar de aceite, sobre la conciencia agitada del doctor Moreno y para que se considerara desligado de sus más formales compromisos... Lo que ahora resulta evidente es el anhelo de dicho señor para conservar la posición que ha pescado en las aguas turbias de la política. Lo que ahora sabemos con dolor, es que un profesor de la casa tiene en más el cordón umbilical que le une al Poder Ejecutivo, que sus

propios escrúpulos, que la opinión de casi todos los alumnos, del profesorado, de la opinión. Lo que ahora nos consta a todos es, que en la Sala de Profesores de nuestra Facultad, ante diez estudiantes y un profesor se le ha podido decir... todo lo que se le ha dicho, y el señor Moreno ha permanecido impassible, sin reaccionar...

Nada tenían los alumnos con el doctor Moreno, y así se lo manifestamos claramente; sólo deseábamos la vuelta del profesor Senet como titular. Pero, producidos estos acontecimientos ¿cómo queda el doctor Moreno ante sus alumnos, ante los profesores y Facultad, ante la opinión pública? Después de ese desprestigio moral ¿cómo puede él continuar en la cátedra? Podían estos acontecimientos haber sucedido en el Chaco, y los ánimos tal vez hubieran permanecido tranquilos, pero esto sucede en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, donde se nos dice a diario de altas finalidades nacionales y se nos contagia de los nobles pensadores; hay que recordar también que se trata de un profesor, y que para serlo, es imprescindible, debe tener una moralidad a toda prueba.

Y..., es doloroso, repetimos, que esto suceda y se nos den como aliamento de experiencia, como ejemplo en nuestra Facultad, siendo posible que las cosas continúen como están.

Los alumnos han reaccionado, comenzando por no asistir a clase, aunque saben que la pérdida de Práctica y Crítica Pedagógica equivale a la pérdida de un año. Mas, por desgracia, algunos discípulos del doctor Moreno — de los que nunca faltan — y de cuya conciencia «moral» nos separa un abismo, no se hallan de acuerdo con la mayoría. Este pequeño grupo tal vez hará malograr las tentativas que en pro de la reparación de la injusticia harán los demás alumnos.

En la Asamblea verificada el miércoles último, se votó una moción de una posible huelga general, lo cual es un error y un obstáculo a toda acción. Nada tenemos los alumnos contra la Facultad y no hay por qué faltar a todas las clases. Son los alumnos de Práctica y Crítica Pedagógica, ayudados por los demás, quienes deben resueltamente velar por sus más altos sentimientos afectados. En próximas Asambleas se definirán las actitudes.

---

### Nuevas elecciones

Debido a desinteligencias surgidas entre los dos bandos electorales, que en las elecciones del mes de Abril pasado, se contendían la Administración del Centro, los partidarios del señor Camaño, se abstuvieron de participar en la elección de la mesa directiva y de los delegados, triunfando, por consiguiente, la lista contraria presidida por el señor Rhode. Presenció el acto electoral un delegado del otro bando, el señor N. Binayán, quien sellando la conformidad de dicho acto, firmó el acta. Ahora bien: el acto electoral es la conclusión de una serie de hechos y disposi-

ciones de los estatutos, que llevan a ese fin; luego, aceptada la conclusión, dedúcese la conformidad, en cuanto a cumplimiento de las disposiciones reglamentarias.

Ante esta demostración, que es algo así como un silogismo, con sus premisas y conclusiones, los partidarios del señor Camaño creyeron ilegal la elección, y en son de protesta constituyeron un nuevo Centro.

Esta situación ha provocado una atmósfera ingrata para los estudiantes de Filosofía y Letras y para las autoridades de la Facultad; visto lo cual, el presidente señor Rhode resolvió renunciar, siguiendo a las renunciaciones de los secretarios, señores Crivelli y Halperin.

La Comisión Directiva actual, presentará su dimisión ante una Asamblea, que se efectuará el lunes 18 junio a las 6 1/2 p. m., para dar lugar a que en nuevas elecciones participen todos los alumnos asociados.

## Actas del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras

*Sesión del 7 de mayo (1ª ordinaria)*

Bajo la presidencia del señor J. M. Rohde, y con asistencia de las señoritas M. I. Salthú, E. Suárez, E. Deseo, M. E. Figueredo, A. Rossi-G. Griffero y señores C. Bogliolo, J. M. Cassinelli, R. Valerga, C. Maradona, A. Scilingo, A. Korn Villafañe, J. Guasch Leguizamón y G. Halperin, se tomaron las siguientes resoluciones:

\* Nombramiento del Director de VERBUM, que recayó en el señor G. Bermann.

\* Designación del señor C. Bogliolo para el cargo de Administrador de VERBUM.

\* Elección del señor V. Pessolano para desempeñar el puesto de director de conferencias.

\* Concesión de amplia amnistía a los socios morosos.

\* Reunirse, hasta nueva disposición, el primer y tercer lunes de cada mes.

\* \* \*

*Sesión del 21 de mayo (2ª ordinaria)*

Con asistencia del señor J. M. Rohde, señoritas M. I. Salthú, E. Deseo, G. Griffero, O. Josch y señores A. Korn Villafañe, S. Halperin, J. M. Cassinelli, J. Guasch Leguizamón, R. Valerga, A. Scilingo y A. Crivelli, acordó lo siguiente:

\* Solicitar del Consejo Directivo de la Facultad, la realización, en el próximo mes de julio, de exámenes para alumnos regulares que no los hubieran rendido oportunamente, a pesar de hallarse dentro de las condiciones reglamentarias exigidas.

\* Destinar a mejor oportunidad la ejecución del proyecto presentado por el señor Bermann, sobre la cuestión de la validez de los títulos que otorga la Facultad.

\* Aceptar la Comisión Redactora de VERBUM propuesta por el señor Bermann, Director de la revista. Dicha Comisión estará formada por el señor L. A. Bontempi, como secretario; por las señoritas M. Alcira Villegas y Octavia Josch, y por los señores Clemente Maradona, Adolfo Korn Villafañe y Mario E. Massa.

\* Auspiciar las conferencias que el poeta don Luis G. Urbina, llegado de Méjico recientemente, dará sobre literatura mejicana, en el local de la Facultad.

\* \* \*

*Sesión del 29 de mayo (3ª ordinaria)*

Con asistencia del señor Jorge M. Rohde, señoritas M. I. Salthú, E. Deseo, M. E. Figueredo, A. Rossi y señores A. Korn Villafañe, C. Bogliolo, G. Halperín, J. M. Cassinelli, A. Scilingo y A. Crivelli, se acordó:

\* Nombrar delegados del Centro ante la Federación Universitaria, a los señores A. Korn Villafañe, Gregori Halperín y J. M. Cassinelli, además del señor Presidente (Rohde), miembro nato de la delegación.

\* Propiciar un homenaje a la memoria del doctor Juan B. Ambrosetti, profesor de la Facultad recientemente fallecido, homenaje que consistiría en la adquisición de una placa, costeadada por suscripción entre profesores y alumnos de la casa. Para levantar la suscripción designan a la señorita E. Deseo y al señor A. Scilingo.

\* Formular, por nota, una protesta ante el P. E. nacional, a causa de la eliminación del profesor de la Facultad doctor Rodolfo Senet, implicada en el reciente nombramiento, como tiutlar para dicha cátedra, del señor Julio del C. Moreno. Solicitar del señor Moreno su renuncia y en caso extremo, recurrir a la deserción de las clases que dictará el mencionado profesor. Para que haga a su cargo la realización de estos propósitos, designase una comisión especial formada por el señor Presidente, la señorita M. I. Salthú y el señor G. Bermann.

\* \* \*

*Sesión del 4 de junio (4ª ordinaria)*

Con asistencia del señor Jorge M. Rohde, señoritas M. I. Salthú, E. Deseo, M. E. Figueredo, E. Suárez, y señores A. Korn Villafañe, G. Halperín, J. M. Cassinelli, R. Valerga, A. Scilingo y A. Crivelli, se tomaron las siguientes resoluciones:

\* Iniciar un acercamiento con los alumnos de la Facultad que constituyen el así llamado Centro disidente, a fin, de suprimiendo la divergencia hasta ahora existente entre éste y nuestro Centro, laborar más eficazmente en pro de los intereses comunes.

\* \* \*

*Sesión del 5 de junio (1ª extraordinaria)*

Con asistencia del señor Jorge M. Rohde, señoritas M. I. Salthú, E. Deseo, E. Suárez, M. E. Figueredo y señores G. Halperín, C. Bogliolo, R. Valerga, A. Korn Villafañe y A. Crivelli, se resolvió:

\* Aceptar la renuncia de su cargo de Presidente del Centro presentada por el señor J. M. Rohde, a raíz del fracaso del acercamiento a que se alude en el acta anterior.

\* Aceptar la renuncia de los señores G. Halperín y A. Crivelli, formuladas en virtud de haberse acordado, por mayoría, en la precedente sesión de la C. D., realizar el dicho arreglo con el otro Centro.